

Andréa Balart-Perrier

Lisa y el caos verdadero



φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

Andréa Balart-Perrier

Lisa y el caos verdadero

φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

Andréa Balart-Perrier es escritora, abogada de derechos humanos y máster en filosofía.
Es autora de 130 libros, publicados por Fée Éditions / Intemperie Ediciones.

© Andréa Balart-Perrier, 2026.

© Fée Éditions / Intemperie Ediciones, 2026.

41 Quai Joseph Gillet, 69004, Lyon, France.

Imagen original de portada, archivo © Andréa Balart-Perrier. Santiago de Chile.

Lisa y el caos verdadero

Para J.

Para las amigas activistas

“Because all that I had was this music
A-coming to me
And all that I had was this rhythm
A-running through me.”

Supertramp

« Car si je n'aime pas, c'est le vide qui gagne
et je ne suis rien. »

Gisèle Pelicot

Prefacio

“Lisa y el caos verdadero” es una novela, compuesta de cuatro libros: “Lisa y el caos verdadero”, “Impulso perpetuo”, “La expedición sigue”, “Libre”. Este es el primero. Escribí estos libros entre enero y mayo de 2026, principalmente en Lyon, Francia. Desde el invierno, luego de un viaje de dos meses a Santiago de Chile e Isla Negra, Valparaíso, Chile, hasta la primavera lionesa, poblada de sol y de lluvia por partes iguales. Mientras escribo estas palabras es el diluvio, lo veo por mi ventana, el agua cayendo con decisión en el río caudaloso. Los árboles a reventar de hojas nuevas resultando en un follaje denso. “Lisa y el caos verdadero” es la novena serie de libros de la gran novela “Lisa”. La serie completa de cincuenta y cinco novelas comporta una línea narrativa, pero cada libro es independiente. Esta serie de cuatro libros es una suerte de cima donde el caminante se detiene a observar desde su salón cómo se ha producido tal serenidad ante la batahola. Tengo 45 años, los cumplí justo antes de comenzar a redactar estos cuatro libros. Se me apareció como un tiempo de intervenir la ambigüedad que esclaviza que venía siguiéndome los últimos cuatro años. Estas novelas tratan sobre la cruzada anti ambigüedad que libré sin cuartel, lo que resultó en la libertad, y en comprender que lo que tenía que reinventar era la pasión, Eva Illouz me ayudó en eso, y en identificar que la libertad era una etapa, hacia la pasión. La llevo dentro, en todo caso, pero quiero reinventarla. Esto será objeto de otros libros, pero lo crucial de estos es que describen el tránsito hacia la libertad, la comprensión del caos verdadero, y la conclusión en relación a la pasión. Hace muchos años, cuando tenía 30 comencé a reflexionar acerca del caos, en tanto vitalidad, y sus componentes. Este camino de 15 años me trajo al caos verdadero, que implicaba despejar el caos de manipulaciones. En el silencio fértil de la soledad todo es posible. El caos verdadero es también un concepto situado y feminista. A los 30 compuse una canción cuya letra decía, lo que yo quiero es que nunca se acabe la vida, lo que yo quiero es que nunca se acabe el dolor. Dolor hacía referencia aquí a la posibilidad de conectar con los demás, al dolor como consustancial al vivir. En este presente de tantas máquinas y aparatos que intentan captar nuestra constante atención, se nos ofrece como una posibilidad el escapar del dolor, se nos presenta la libertad como la lejanía de los vínculos profundos, y en cambio alguna otra cúspide de independencia absoluta donde el planeta en el que estamos insertos puede desaparecer y esto no tendría mayores repercusiones. Igual como a los 30 años se me propuso recurrir a medicamentos para adormecer la necesidad de caos y pasión que sentía, y esto me espantó profundamente, igual de perpleja estoy con las grandes redes de información masiva: ambos mecanismos de esclavitud, de uniformidad, de borrarse, de adoctrinamiento, de adicción. Cómo combatir esto sin marginarse completamente: esta es la estrategia a encontrar. También

me sorprende que la vida esté codificada completamente en pareja, sobre todo para las mujeres. Pero así también hay menos espacio para pensar y crear. Estas estupefacciones dieron origen a estos libros, a caballo siempre de las aventuras, porque así es como se desenvuelve la existencia: en las expediciones que siguen y los impulsos perpetuos. Hasta llegar a la libertad. Convierto mi ocasional cansancio en fuerza, es algo que aprendí. Sale el sol entre las nubes. Me alcanza ahora a través de las hojas verdes. Llega a mi retina, a mi cerebro, como en un caos verdadero. Entonces se abre. Se muestra la vida. He aprendido a vivirla, sin dar mi brazo a torcer. Me guía la pasión. El amor a ratos. Lo acepto y lo reniego. Pero comprendo su papel en todo esto. Yo estoy en los libros. Tal vez en otro momento esté también en alguna otra cosa. Veo fugaz el existir. Los libros habitan un lugar entre la rigidez y la huida. Ahí estoy situada yo. Ahí está mi salón con mi sofá y mi taza de té. Ahí está mi escritorio vista al río. En Lyon, Francia, y en todos mis temores y esperanzas, que son infinitos. Pero los mantengo al margen, donde yo misma vivo. Para que no me nublen el seso, y dar con las obras que proyecto. En mal momento abracé este destino. Me ha traído asperezas, pero yo confío en algo más allá de mí misma. En algo que me excede y que llevo dentro. La belleza mi paso decidido. El arte mi existencia absoluta. De la mano del amor. De la libertad aterricé, finalmente, en la pasión. Con humildad, y siempre con profunda honestidad, escribo.

Gracias.

Andréa Balart-Perrier

Lyon, 14 de mayo de 2026.

El caos verdadero

Una necesita escuchar sus propias palabras, para que aparezca la verdad. En el rumor del océano escucho las palabras. En la música. Instalada en el amor, cuando es verdadero. También existe el caos apócrifo y el caos verdadero. La diferencia reside en la creatividad que nace. Maté mi sueño hace tres noches, escribe Gabriela Mistral, día no quiero, noche no quiero, porque mientras se va y vuelve, vivo otra cosa que vida y muerte. Yo vivo otra cosa que vida y muerte. Pero ya no quiero vivirla. El océano en su inquietud habitual. Espuma por doquier de tanto movimiento agitado. Qué es el amor. Sí, de nuevo esa pregunta. Ahora más que nunca buscarlo. Ahora que todo se desmorona. Me gusta esa sensación de ganas de empezar de nuevo. Habla bien de mi disposición a la vida. A esa distinta que es la mía. Una vida de olas y arrecifes. ¿El caos verdadero será una mezcla de debacle e impulso? Lo que sé es que el caos verdadero tiene que ver con la vida y no con la muerte. Cuando algo se debate entre las dos no lo es. Así puede definirse el caos apócrifo. Desde el cual no nace nada. Algo intermedio, algo a medias, algo mediocre. Creo que el caos verdadero es la búsqueda de la verdad. Son las formas de imaginación que nos despiertan a la posibilidad de la verdad. Creo que este año es el todo por el todo. Una búsqueda implacable. Olvidar que se tiene un nombre. Desandar esos caminos sinuosos, donde no se perdona nada. Volverse literatura de manera definitiva. Lo que sea que eso signifique. Da vértigo. ¿Y la inspiración? Quién inventó la literatura y la hizo incompatible con la vida. Le dijo, dirás la vida, pero no podrás vivirla. Qué es vivirla. ¿Escribirla? ¿Padecerla? ¿Cabalgar en sus cimas? A mí lo que me motiva es que las cosas sucedan. Forzar la circunstancia para que entregue su secreto. Todo suceso tiene un secreto. La sustancia que puede escribirse. Se parece al océano, una vez revelada. Pero un océano íntimo, el océano de uno. Vislumbrarlo es alegría. Toda frase debe ser tributaria de la belleza y la verdad.

II

Todxs queremos pertenecer. A algo. Yo quiero que las cosas sucedan. Yo procuro que lo hagan. Voy y las confronto. Sucedan, les digo. Todo se trata sobre inventar cosas para sobrevivir. Imaginar cosas para vivir. Volver a partir. Como tantas otras veces. Despedirme del océano y su corriente eterna. De ese horizonte azul y su natural inmensidad. Cruzar el presente con la confianza de las razas marítimas, vencedoras de todo, escribió Gabriela Mistral en su discurso de recepción del premio nobel de literatura. Y yo he sido enviada aquí con el fin de agradecer la gracia especial que le ha

sido dispensada a mi patria, escribió Mistral, Chile guardará la generosidad vuestra entre sus memorias más puras. Yo guardo el océano entre mis memorias más puras. Me reverencio ante su poderío, ante su belleza, ante su agitación. Está vivo, como todo lo demás. Tal vez pertenezco al mar, y por eso ejerce sobre mí una atracción sobrenatural. El océano es la libertad de la posibilidad de la exploración. Es paz y desasosiego, como todo lo importante. Cuando el presente es confuso y cruel, queda la grandeza del mar. La estabilidad del mar. La que tenemos que proteger. El cielo azul que se refleja en las olas. El sol en su cénit. Las plantas suculentas y el jardín en flor. Así nuestras memorias son más puras y el presente más cristalino. Y si acaso yo me ausento, canta Violeta Parra, antes que tú te arrepientas, heredarás estas flores, ven a curarte con ellas.

III

Nada es a medias conmigo. Busco la ocasión de las cosas. Voy y las enfrento. Para qué están si no puedo tocarlas, les digo. Las desafío. A veces no resulta para nada como planeado. Creo que el caos verdadero es la valentía. Y el caos apócrifo lo contrario. Reparto ultimátum y que sea lo que el destino quiera proveer. Voy navegando, afirmo. Todo está en movimiento, manifiesto. Volver a partir. Porque nací para el viaje. Nací para el mar y la literatura. Parto lejos, a mi casa. El eterno retorno. Pero ya no retorno igual. Quiero ir libre de pasado para poder proponerle cosas al presente. Juego con fantasmas y les hago zancadillas. Con la crueldad planetaria ya tengo suficiente. Ahora tiene que ser la ternura. Ahora tiene que ser la valentía. Sentir el caos verdadero. Voy en su búsqueda. Antes era el amor verdadero. Ahora es otra alternativa, que tiene que ver con la osadía. Ahora no es un simple acercamiento al presente. Son las grandes olas de la creatividad. Nos equivocamos en buscar el amor verdadero. La imaginación tiene que dar para más. Para nuevas formas que no escondan nuestro potencial radical. Todo fue someterse y acomodarse. Yo planteo algo exactamente igual al océano. Inconmensurable y sin límites.

IV

Ahora todos quieren ser latinos, cantó Bad Bunny en el Super Bowl. Seguimos aquí, dijo. Yo vengo llegando de América latina, donde nací. Sigo aquí, igual como dijo Bad Bunny. Llegué del calor al frío glacial. Como una nunca puede perder el entrenamiento en los contratiempos, la calefacción no funcionaba cuando llegué. Tres

días convertida en hielo. Me resfrié por supuesto, hasta que descubrí qué sucedía y lo arreglé, porque una va desarrollando una habilidad de repararlo todo. « Toute seule comme une grande » como se dice aquí. Sola como una adulta. Hace rato que ya soy una. Hace mucho tiempo ya. Pero a veces mis conductas no lo parecen. Bailo sin miedo, amo sin miedo, como dijo Bad Bunny. Empleo el humor en cosas indebidas. Este es el año de la alegría, que viene, no como quiere el hombre de la cabeza roja, o como quiere el de la cabeza blanca, que eligieron en mi país. Este es el año del amor, el deseo y el baile. ¿A qué vinimos, si no? No sé ustedes, yo vine a eso. Los que están amargados, que vayan viendo ellos qué hacen de sus vidas, pero no interfieran. El calor, mucho mejor. Y cada uno con quien quiera. Harto ritmo para olvidar tanta barbaridad que va uno leyendo. Un primero de febrero hace siete años alquilé por primera vez un piso en esta ciudad, gracias a un amigo de Jean que se ofreció para firmar como aval, de quien estaré eternamente agradecida. Seguir aquí requiere solidaridad. Yo sigo aquí. Cuando llegué había un volante en mi buzón del partido de la mujer de la cabeza blanca, que decía, vote por mí, vamos a suprimir las ciclovías, indicando entre paréntesis (anárquicas). ¿Qué? Todo lo convierten en ideología. No quieren más opresión ecológica. Sugieren volver al reinado de los autos, circular con libertad al fin, doblar las plazas de estacionamiento, en una ciudad que tiene el récord de atascos de todo Francia. Muy bien. Y suprimir la vía de conducción compartida, para que cada persona pueda ir tranquila sola en su auto, y contaminar lo más, más, más posible que se pueda, obvio. Yo llegué en bicicleta, evidentemente, antes de recoger tan sugerente volante que me dejó con los nervios destrozados. Porque a los contratiempos una se entrena, pero a veces la imbecilidad no tiene límites, ni los nervios tampoco. Me desplazé anárquicamente por la ciudad en la bicicleta, manteniéndome entre las dos líneas indicadas, pero parece que no es suficiente, igual parezco desafiando a la ley y al orden. Una ya no sabe dónde están los límites. Si me quedo en la casa, callada, ¿mejor? Pero sigo aquí. Parece no ser suficiente para la funcionaria del instituto donde me inscribí para aprender alemán, porque donde se indicaba, yo anoté nacionalidad francesa, pero ella lo dejó en blanco al copiarlo, sólo ese apartado, ¿dudó porque mi acento no coincidía con mi nacionalidad? El caos verdadero parece ser la anarquía de las ciclovías y esa confusión atroz que hay entre nacionalidades, orígenes, colores y acentos. Cuándo se acaba esta babel inentendible. Lo que pido es que nunca nos dejen solos entre franceses. Seguimos aquí, votamos por los ecologistas, rogamos que las garras de la extrema derecha no lleguen a todos lados, ya están gangrenando el país donde nací, nombrando de ministra de las mujeres a una mujer fanática religiosa, evangélica, que milita contra el aborto y hace exorcismos para sacar de dentro el deseo porque es un pecado horrible. Además propone cerrar su mismo ministerio, aunque ahora tal vez cambió de opinión y en cambio quiere hacerse cargo de

los problemas reales de las mujeres. Me temo que no está pensando en lo necesario. Espero que considere el tiempo mínimo de “perreo” que se requiere en una semana. Que cada mujer tenga derecho a ese tiempo. Para llegar bien abajo, y después arriba. Hasta arriba, hasta arriba, después de ir hasta abajo. Donde nos van a llevar. Pero vamos hacia arriba, hacia arriba. Seguimos aquí.

V

Bolaño escribió en el cuento “El Ojo Silva”, acerca de la imposibilidad de escapar de la violencia. Leí el cuento hace muchos años, todavía vivía en Chile, y creo que en ese momento no capté en toda su dimensión a lo que se refería con la afirmación que abre el cuento: de la violencia, de la verdadera violencia, no se puede escapar, escribía Bolaño. De hecho, creo que fue lo primero que leí de Bolaño, en ese momento no me llamó especialmente la atención. He vuelto a esta afirmación en varias oportunidades, ayer fue una de ellas, e identifiqué que todo estaba tan claro ahora. Me fui de Chile hace 13 años, escapando de la violencia. Una violencia difusa que me ahogaba, que estaba en las instituciones, círculos sociales y en el ambiente. Una represión y una uniformidad muy extrañas que nunca comprendí del todo, pero que no me permitían hacer lo que yo tenía que hacer, que estaba muy claro. Sentirme libre para poder crear algo que valiera la pena. Ayer desfilaron por las calles de Lyon, autorizados por la administración, tres mil personas adeptas a grupos neo fascistas, neo nazis, de esas que se ponen a darles golpes a la gente a la salida de bares y manifestaciones, simplemente porque les parece que su orientación sexual o color de piel no es el correcto. Tantos golpes que en ocasiones asesinan a personas. Querían rendir homenaje, a uno de esos que golpea a la salida de los eventos, asesinado también a golpes por otros que respondieron a los ataques armados del grupo neo fascista, dejado atrás por sus compañeros de delirios, quienes no lo llevaron luego a un hospital, si no después de dos horas. En resumen, todos quieren resolver las cosas con golpes. No son los únicos. Yo quería entonces escapar de la violencia, pero de la violencia no se escapa. Cuando volvía a mi casa en la noche del día anterior a tan flamante manifestación autorizada, me encontré unos minutos antes de llegar con un grupo de seis individuos con chaquetas negras, que pegaban carteles con la cara del mencionado homenajeado. Me pareció una situación irreal, como si estuviese viviendo en una película, pero no. Ahí estaba yo, con esos seis tipos que al día siguiente estarían caminando con la cara cubierta, como buenos cobardes, y levantando la mano en el aire para hacer el saludo nazi. Personas de veinte años, pero no solamente. Por supuesto al día siguiente no salí de mi casa, me quedé leyendo el libro de Gisèle Pelicot,

“Et la joie de vivre”, “y la alegría de vivir”, una maravilla que describe con simpleza cómo afrontó el hecho de enterarse que su marido la había drogado por diez años para que 80 hombres la violaran en su cama. De esa violencia tampoco pude escapar. Las encontré todas, tal cual aquí. Hace unas semanas en Chile, en una conversación, una tía mencionó que un tío abuelo mío había estado en Isla Dawson, prisionero. Sabía que había estado preso por el aparato represivo de la dictadura, pero no tenía esos detalles, ni me sonaba que hubiese estado ahí. Al día siguiente me quedó dando vueltas esto, y me puse a buscar si encontraba más información. Encontré algo mucho peor, que no sabía, fue torturado por las dos bestias más grandes de la organización criminal que implementó el dictador, que desapareció a tanta gente, “Guatón” Romo y “Troglodita” Zapata. Leí el pequeño relato, que aparecía en un larguísimo documento de querrela contra Pinochet y sus asociados, por la desaparición forzada de una larga lista de personas, entre ellas una persona que mi tío abuelo intentó proteger, razón por la cual fue preso. Sabía que luego lo habían obligado a irse de Chile, exiliado. Pero no sabía que había estado en las manos de los más grandes criminales de la historia de Chile. Este tío abuelo que mi abuela adoraba, que abogó para que ella pudiera terminar los estudios, cuando sus padres no lo creían necesario, y que luego supe, con inmensa emoción, que era escritor, y llevaba adelante un taller de escritura. Por qué me enteraba recién ahora de este tío escritor, que nunca conocí porque murió lejos de Chile, cuando yo todavía era una niña, cantando el himno nacional atrapada en una dictadura. No pude escapar de la violencia, ahora lo sé. Estos neo nazis van por las calles, en un gesto idéntico a esa policía represiva. Si pudiesen nos matarían, lo hacen incluso aunque todos estamos de acuerdo de que no tienen que hacerlo. Y todos esos hombres violando a una mujer drogada. Lo hacen incluso aunque todos estamos de acuerdo de que no tienen que hacerlo. Hay una sola explicación, sí pueden, en el fondo. Violar a una mujer, matar a una persona gay, no es tan grave parece. A mí me pasa con el tiempo, que todo se ha aclarado, y no sólo comprendí que no podré escapar así no más de la violencia, si no que veo todas esas vulneraciones a los derechos ahora, las violaciones, el abuso sexual, las torturas, el asesinato, y me parecen mil veces más graves que antes, como si ya simplemente no puede ser. Me cuesta integrar que sucede y que ha sido por tantos años algo aceptado, silenciado, tolerado, impulsado a veces, incluso. Como si de pronto estuviese inerte frente a la crueldad, y al mismo tiempo, con una gran fuerza para combatirla, un poco como lo que relata Gisèle Pelicot. Porque se lucha de muchas formas. Ella se presentó en ese tribunal, día tras día, por cuatro meses, en un juicio que ella solicitó fuera público, con objeto de modificar el destinatario de la vergüenza, como ella dijo. Cada uno va modificando a su manera, hasta que se acaben los saludos nazis y las violaciones colectivas. ¿Es mucho pedir? ¿Vivir, así, sin amenazas? ¿Es mucho? ¿Utopías? ¿El amor en vez del odio? ¿Demasiado? Como dijo

Bad Bunny. Una quiere paz y amor, y no, la violencia siempre acechando. Sinceramente es muy raro vivir. Hay que hacer malabarismos con una serie de aberraciones sucediendo hoy, hoy mismo, ayer, mañana. No se trata de diversidad, sí, hay unos que son así, cómo lo hacemos, ya se va a arreglar. Ocupan puestos de poder y quieren ocupar más todavía ahora. Hasta cuándo las aberraciones. Febrero 2026, en el punto cero. Qué decía el relato de los hechos donde aparece mi tío abuelo Arnaldo, en relación a la desaparición de su amigo Luis:

“2 de septiembre de 1974.

LUIS ALBERTO GUENDELMAN WISNIAK, Rut 5.712.546, nacido el 28/09/49, 24 años.

A la fecha de su detención, domiciliado en Ruiz de Gamboa 048, Las Condes, Santiago, casado, egresado de Arquitectura de la Universidad de Chile. Luis Alberto Guendelman Wisniak, fue detenido el 2 de septiembre de 1974, alrededor de las 22:30 horas, en su domicilio, en presencia de su cónyuge - María Francisca Hurtado - por 7 u 8 agentes de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), armados y entre los que iban Osvaldo Romo Mena (“Guatón Romo”), y Basclay Humberto Zapata Reyes (“El Troglo”). Los agentes llevaban en calidad de detenido a un amigo de la víctima, Arnaldo Salamero, quien posteriormente saldría en libertad desde Tres Álamos, viajando a México. Luis Alberto Guendelman fue trasladado a la casa de calle José Domingo Cañas N°1367 - recinto secreto de detención y tortura de la DINA - y, posteriormente, a Cuatro Álamos, desde donde desapareció.

Los aprehensores se movilizaban en una camioneta amarilla o beige, tipo pick-up, marca Chevrolet, con toldo verde, en el que se leía “Carpas Gillibrandt” y cuya patente era UY-55 de La Granja. A la mañana siguiente, 3 de septiembre, el afectado fue llevado nuevamente hasta su domicilio por sus captores. La empleada de la casa, Berta Carrasco, lo vio a las 08:30 horas de la mañana, demacrado y rodeado de civiles, los que procedieron a realizar un minucioso allanamiento del inmueble.

Anterior a los hechos, Luis Alberto Guendelman acudía normalmente al domicilio de Arnaldo Salamero donde recibía y hacía llamados telefónicos. La noche del 2 de septiembre llegó hasta esa casa una joven, que dijo ser Alejandra, y que venía de parte de Luis Alberto (Marcia Alejandra Merino, que llevaba tres o cuatro meses detenida en Londres 38, transformándose en colaboradora de la DINA), acompañada de un hombre joven vestido con chaqueta de cuero. No había pasado más que unos momentos, cuando se hizo presente un grupo de hombres comandados por Osvaldo Romo Mena, quienes comenzaron a interrogar a Arnaldo Salamero en relación a Luis Alberto. Los agentes de la DINA detuvieron a Arnaldo Salamero y lo condujeron, en la camioneta, hasta el domicilio del afectado. Allí procedieron a la detención de la víctima, devolviendo al

testigo a su hogar. Como a las 02:00 de la madrugada del 3 de septiembre, Romo se presentó de nuevo ante Arnaldo Salamero y le pidió las llaves de una casa que éste tenía en Las Vertientes, y que solía prestar al afectado y a su esposa. Como el declarante no las tenía, puesto que las guardaba en su negocio, Romo se retiró y, en horas de la mañana del mismo 3 de septiembre, apareció llevando consigo al afectado, en el negocio de Salamero. Le pidió las llaves y se fue, en la misma camioneta de la noche anterior.

En la noche del día 3 de septiembre de 1974, agentes de la DINA, comandados por Osvaldo Romo, detuvieron en su domicilio a Arnaldo Salamero, y lo condujeron hasta el recinto secreto de la DINA ubicado en José Domingo Cañas. Allí fue careado con el afectado, para después ser separados. Al cuarto día, Salamero fue interrogado otra vez, participando en el interrogatorio Romo. Al quinto día de su detención, el testigo fue llevado a Cuatro Álamos, donde, tres días más tarde, escuchó la voz de Luis Alberto Guendelman en el pasillo que conducía al baño. Al décimo día, Salamero quedó en libre plática en Tres Álamos, en donde se enteró, 5 días después, que a Luis Alberto Guendelman lo habían sacado de Cuatro Álamos con destino desconocido. Esta información se la entregó un detenido de nacionalidad austríaca a quien llamaban "PIL". Posteriormente, nadie pudo darle nuevas informaciones sobre la víctima.

Cuando Arnaldo Salamero se encontraba en libre plática en Tres Álamos, concurrió hasta ese recinto Sara Wisniak -madre del afectado- a quien Conrado Pacheco, jefe del Campamento, impidió hablar con el testigo.

Tal como se señaló, en la detención del afectado participaron Osvaldo Romo, Basclay Humberto Zapata Reyes, con la colaboración de Marcia Alejandra Merino Vega, llamada "Flaca Alejandra".

Por su parte, Miguel Antonio Albrecht, detenido por la DINA el 3 de septiembre de 1974, permaneció en un recinto que no pudo identificar, junto al afectado, en el que compartieron la misma celda. El 5 de septiembre del mismo año, ambos fueron conducidos en el mismo furgón a Cuatro Álamos, en donde permanecieron en igual pieza hasta el 13 de septiembre, fecha en que el testigo fue trasladado en libre plática a Tres Álamos.

Agustín Holgado Bloch, quien fue detenido el 12 de septiembre de 1974 y que pasara por distintos recintos de reclusión, el 25 de septiembre del mismo año fue llevado a Cuatro Álamos. Allí, el declarante llegó a una habitación en donde estaban Luis Guendelman y Luis Arce, hermano de Luz Arce, militante socialista que se transformara en colaboradora de la DINA después de su detención. El testigo lo vio en buenas condiciones físicas, íntegro, conversador, bien vestido, y le contó que efectivamente era pariente de los dueños de las tiendas Guendelman. En la mañana del 26 de septiembre, los agentes llamaron al afectado y le dijeron que se llevara "sus cosas".

En noviembre de 1974, el Departamento de Estado de Estados Unidos informó al Senador J. William Fulbright -por escrito- que la Embajada de ese país en Chile había sabido extraoficialmente, por medio de fuentes del Gobierno chileno, que Guendelman se encontraba en Cuatro Álamos en buenas condiciones de salud. El 6 de febrero de 1975, la Embajada de Estados Unidos en Chile informó -también por escrito- al Decano de la Universidad de California, Berkeley, señor Milton Chernin, que informalmente había sabido que el afectado se encontraba en Cuatro Álamos, sin que hubiera cargos en su contra. “Su nombre -se agregaba en la nota de la Embajada- no aparece en ninguna de las numerosas listas de detenidos a quienes se les ha permitido abandonar Chile, que han sido publicadas por el Gobierno chileno”. La misma información entregó la Embajada norteamericana en Chile al Profesor Clarkson H. Oglesby de la Universidad de Stanford. Además, Simón Guendelman -hermano de la víctima y con residencia en Estados Unidos -supo, extraoficialmente, que Luis Alberto Guendelman había estado internado, por serios motivos de salud, en el Hospital Militar de Santiago entre los meses de noviembre y diciembre de 1974. En mayo de 1975, Manuel Trucco, Embajador de Chile en los Estados Unidos, declaró a un representante de la prensa norteamericana que, durante sus indagaciones, había recibido respuestas contradictorias referentes a la detención de Luis Alberto Guendelman. En junio del mismo año, un miembro de la INTERPOL, investigando el caso, afirmó en Buenos Aires que el afectado se encontraba recluido en una “provincia norteña”.

El 24 de octubre de 1974, se presentó en el domicilio de Luis Alberto, uno de los agentes que había participado en el allanamiento del 3 de septiembre de 1974, siendo reconocido por Berta Carrasco. El agente dejó una citación para la cónyuge del afectado. De ésta pudo colegirse que se trataba de un funcionario que pertenecía a un llamado “Grupo 3” del Servicio de Investigaciones.

El 12 de julio de 1975, la prensa chilena informó que en la localidad de Pilar, 45 kilómetros al noroeste de Buenos Aires, en el interior de un automóvil, se habían encontrado dos cuerpos semicalcinados y acribillados, y sobre los cuales había un lienzo que decía “Dados de baja por el MIR”. Los documentos que se encontraron entre los restos, supuestamente correspondían a Luis Alberto Guendelman y a Jaime Robotham Bravo (detenido por la DINA y actualmente desaparecido). La prensa chilena de la época dijo que a raíz del hallazgo de estos cadáveres se confirmaba que “muchos individuos que figuran como desaparecidos, son elementos que salieron clandestinamente del país”. Se agregaba que la identidad de los muertos había sido confirmada por las autoridades chilenas y que “Amnistía Internacional no tendrá otra cosa que borrar sus nombres de la lista de personas desaparecidas en Chile”.

Frente a esta noticia, Sara Wisniak -quien residía en Israel- viajó a Buenos Aires el 13 de julio de 1975. Junto al Cónsul Adjunto, señor Mujica, y a un familiar, concurrió a la Morgue de Pilar en donde exigió ver el cuerpo que supuestamente pertenecía a su hijo. El espectáculo -según lo describió ella- era horrendo: “había dos troncos humanos, totalmente carbonizados, a los que les faltaban las extremidades”. De inmediato se dio cuenta que el cadáver que se señalaba como el de la víctima, no correspondía a las características físicas de él. Luis Alberto Guendelman había sido operado de un fibrocarcoma que hizo necesaria la extirpación del glúteo izquierdo y se le removió parte del hueso coxis. El tronco que se le mostró a Sara Wisniak no presentaba absolutamente ninguna de estas características. Además, la dentadura presentaba dientes torcidos y extracciones. Luis Alberto Guendelman tenía una dentadura, completa, derecha y sana. Por otra parte, la cédula de identidad -que no mostraba signos de haber estado expuesta al fuego- de tipo plástico, estaba abierta a un lado y cerrada con corchetes, el apellido mal escrito, la fotografía no correspondía a la víctima, la huella digital no coincidía con la del pasaporte, la firma notoriamente falsificada, así como también resultó falsificada la supuesta firma del Jefe del Gabinete de Identificaciones de Chile.

El dictamen final fue que los restos no pertenecían a Luis Alberto Guendelman Wisniak. Igual cosa ocurrió con el cuerpo que se informó correspondía a Jaime Robotham. Todo había resultado una maniobra de la DINA destinada a distraer la atención sobre las numerosas denuncias de detenciones seguidas de desaparecimientos, conocida como “Operación Colombo”, y en la que también se insertó el caso de otro detenido desaparecido, Juan Carlos Perelman Ide, cuyos restos también se supusieron encontrados en la localidad de Pilar, una semana después de ocurridos estos hechos.”

VI

Supé de la partida de Rose hace unos días. Lanzó su bicicleta frente a un automóvil. No era la primera vez que hacía maniobras de ese tipo. Esta vez el resultado fue trágico, salió expulsada de manera que su cráneo dio con la acera de forma irreversible. Qué tenebrosa circunstancia. Rose me parecía una mujer de una fortaleza extraordinaria. Amante de la vida, de la fotografía, de la música. De un optimismo a prueba de todo, y un gozo que inspiraba. Cuarenta años, igual que Adam. A veces la existencia queda fija a los cuarenta años. Como si ya se hizo todo lo que había por hacerse. Ya se vivió de manera sabia, y para qué alargar. Pude despedirme de ella el año pasado, en una íntima celebración junto al mar. Fue un momento de comunión en un lugar de paraíso. Participaban varias personas que apreció intensamente. Traía ella una

delicada fotografía de su autoría para regalar a la festejada. Un gesto silencioso y tan lleno de brío. No está fácil seguir aquí, pero ustedes lo tienen todo, parecía decir, por lo que celebremos esta magia de existir, estos tesoros que se nos entregan, estos instantes fugaces y llenos de sentido que pasan, pero siempre quedan cuando la dicha ha sido profunda. Su sonrisa siempre me pareció hipnotizante, su capacidad de disfrutar y ver el lado luminoso de la vida, como un talento innato y contagioso, a pesar de los períodos sombríos que la alcanzaban, donde todo parecía derrumbarse. Sé que era incansable y libró una gran batalla sin jamás rendirse. Aprendí mucho de su filosofía de vida, estoy agradecida. Nunca rendirse. Al mal tiempo buena cara, ¿cuántos podemos vanagloriarnos de eso? Admiro su prestancia, su claridad y su compromiso con el rincón de luz de cada aspecto de existir. Su fascinación por los secretos que se descubren en cada viaje. Ahora que más nos hace falta la chispa y la belleza se fue para no volver. Pero quién entiende los misteriosos designios de este mundo incomprensible a veces. Creo que ella tenía la respuesta: al mal tiempo buena cara, porque siempre hay secretos por descubrir, que son más fuertes que cualquier contratiempo. No sé cuánto nos queda a los que seguimos aquí. Pero ojalá tengamos esa determinación, esa perseverancia. La felicidad al fin de cuentas es agradecimiento, humildad. Ella tenía todo eso. Una mujer enérgica y de gran claridad. Ojalá no partamos todos tan pronto, porque duele, sobre todo para los que están más cerca. Me gustaría agradecerle, decirle que espero continúe la belleza y la música en aquel otro lugar al cual llegaremos tarde o temprano. Decirle que hoy nos comprometemos con la alegría. Con la amistad. Con el amor. Decirle que espero que el mar la acune en sus brazos, y las olas se llenen de su vitalidad, eterna.

VII

La partida de Rose me despertó a algo, no sé bien qué, pero todo se modificó un poco. Me atravesó hondo. Me afectó mucho, y es como que estoy orgullosa porque Judas se quedó con ella todo el tiempo, como si yo tuviese algo que ver. No importa, me siento tranquila. Creo que si no me sentiría muy culpable. Sabía que había tenido unas recaídas, pero no pensé que llegaría hasta ese punto de no retorno. Qué sabe una en realidad. Tal vez Judas tuvo razón de intentar anticiparse a esto. Pero no pudo salvarla. Cuán responsables somos del destino de los demás. Qué sabemos si fue Judas el que la llevó a ese estado. El asunto es que todo terminó sin terminar porque las personas se quedan acá igual. Qué sentirá Judas. ¿Sentirá que hizo lo que pudo? ¿Que no tiene relación alguna con esta funesta noticia y que intentó lo que estaba en sus manos? ¿Se sentirá ahora libre? Libre para hacer qué. Le escribí un pequeño mensaje para decirle que me

había enterado de la muerte de Rose, y que lo sentía, hace meses que no hablaba con él. Después del verano había cerrado cualquier medio de comunicación posible. Mal momento, me dije, para alargar esto, en ese entonces. Ahora comprendo que fue una buena decisión. Respondió a mi mensaje al día siguiente, como si no hubiese habido una ruptura de meses. Tal vez me odia, pensé. No. Agradecía mi mensaje y me contaba que estaba devastado con lo que había pasado, me preguntaba cómo estaba yo. Le contesté que venía llegando de Chile y que todo iba bien, quise saber más de Rose. Te cuento más tarde, me dijo. Le pregunté por su familia. Me habló de la suya. Me alegro mucho que van a ir a visitarte, le dije, me refería en todo caso a la familia de Rose. Cierto, me dijo, estoy entendiendo todo mal, debe ser porque he dormido poco. Están inconsolables, afirmó, imagínate. Al día siguiente tuve el ademán de preguntarle cómo estaba, pero me abstuve. Salí a caminar, a buscar unos libros que había encargado en una librería, el libro para las clases de alemán, y el libro para el club de lectura. Mientras caminaba, pensé, Lisa, no quieras volver a esa dinámica, ya tuviste suficiente con Jacques en Chile. Lisa, por dios, no vayas a volver a esa dinámica inconducente con Judas, me expresó Cléo, cuando le conté que le había mandado un mensaje por la muerte de Rose. Los conozco a ambos, afirmó, mala combinación. Me dices una cosa, y luego haces otra, agregó. Cierto, asentí. Cléo, agregué, me pongo a escribir y no me da el tiempo para continuar con mis ideas rígidas sobre las cosas, me concentro en esto y no pongo límites a las dinámicas inconducentes. Pero ya cerré lo de Jacques, acuérdate, afirmé a mi favor. Bueno, Lisa, tranquila, conoce a otro mejor. Ya llegará, expresé, de todas maneras no hago ningún esfuerzo en ese sentido, quién sabe. Le pregunté cuándo comenzaba la nueva gira de su espectáculo. Cambiamos de tema hacia eso, que me interesaba más en ese momento. Antes de irse me dijo, Lisa, ten cuidado con ese personaje. ¿Con cuál?, pregunté. ¿Judas? ¿Jacques? Judas, respondió. Cierto, afirmé. De vuelta de la librería estaba ya oscuro, llovía de manera intermitente, volví caminando con el paraguas y me detuve a tomar un té en una cafetería del centro que todavía estaba abierta. Comí algo y me tomé el té lentamente, mientras pensaba en Rose. Sabía tanto de su vida, y ella tan poco de la mía. Ya no podría saber nada más, o quizá ahora lo sabría todo, desde algún otro lado. Dónde estará, pensé. En qué se convierten las personas que mueren, adónde van. Me gustaría entender más sobre su decisión. De partir, de quedarse con Judas. Siempre fue una especie de incógnita ella para mí. Y ahora todo había acabado. ¿Todo? La vida como que siempre sigue, es implacable en eso. Para los que se quedan. Sigue inflexiblemente. Y yo me lo vivo así, creo, con todos estos vínculos eternos y nocivos. ¿Estaré enferma? Pensando ahora en Judas. Mientras tomo este té en un café con la lluvia en los cristales. Los transeúntes recorriendo las aceras con prisa.Cuál es mi mecanismo mental que perpetúa esas interacciones como si fuesen amor. A quién estoy engañando. ¿A mí

misma? Qué espero de todo esto. ¿Inspiración? ¿Insertarme en la vida? ¿Cables a tierra? ¿Simulacros que me eleven? ¿Sucedáneos de música? ¿Sentir? ¿Amar? Los había bloqueado a todos cuando volví de Chile, necesitaba concentrarme, y estaba saturada de la experiencia con Jacques. Cuando le escribí a Judas, los desbloqueé a todos, menos a Jacques. Pagan justos por pecadores, me dije, mientras desbloqueaba a Pascal, a Joseph, a Jeff. Mi radicalidad siempre me juega en contra. Luego Jacques me dice cosas del tipo, eres la persona más inconsecuente que conozco. Pero no me dijo exactamente a qué se refería con eso. No lo he podido olvidar, en todo caso. Lo que dijo, a él sí, no quiero saber nada de él. Creo que es momento de relatar lo que ocurrió antes de partir.

VIII

El último día en Chile sucedió algo inesperado, hilarante y aterrador. Creo que hoy catorce de febrero es un excelente día para abordarlo. Dado que siempre queda la duda sobre qué es el amor, y junto con ella qué no es amor, y más bien enfermedad, de la que al parecer yo estoy aquejada. Veamos. Observemos bien. Es lo que intento hacer. Situémonos bien, para poder comprender lo necesario. Es lo que intento hacer. Último día en Chile, sábado de fines de enero. Me pongo a escribir, como siempre. Decido comunicarle a Jacques que dada la situación, es mejor que dejemos cerrado el asunto y no volvamos a dirigirnos la palabra. Cuál es la situación. Una vez más queda claro que lo nuestro es fantástico, pero no tiene ni pies ni cabeza. No sólo nos distancia un océano, lo que podría subsanarse (por supuesto yo no me voy a mover de aquí), si no especialmente porque no vamos a ser pareja, como alguna vez lo fuimos, por nuestra incapacidad real de manejar esto de una manera que no sea el caos verdadero. Qué es el caos verdadero. Con él lo entiendo siempre a la perfección. Haré el esfuerzo de entregar aquí el conocimiento adquirido en 25 años de relacionarme con Jacques de distintas maneras, pero con escasas modificaciones, ahora lo sé. Bien, dicho esto, pasemos al protagonista de esta historia, que es un cuaderno. Un cuaderno perdido en una caja en el desván, que contenía información más que crucial, en la comprensión completa del caos verdadero. Luego de escribir y almorzar, al hacer la maleta, me puse a revisar un par de cajas que quedaban respecto de las que tenía que resolver cosas. De pronto, un cuaderno. Comienzo a hojearlo, sin entender por qué lo había guardado, dado que eran anotaciones de trabajo, de la tesis de la universidad, listas de bibliografías anotadas a mano, entre ellas con la letra de Jacques, y apuntes de reuniones de cuando trabajaba en la universidad. ¿Por qué guardé esto? Pero sabía que debía haber una razón, fui observando las hojas, sin encontrar nada que lo explicara. Cuando llego al final, en sentido contrario,

como quien comienza un cuaderno por el final, veo que había unos textos, ah, me dije, por esto lo debo haber guardado. Comienzo a leer. ¿Qué es esto?, me pregunté. Cuando comprendí lo que era no cabía en mí misma de la impresión, y me bajó un ataque de risa que no se detenía. Fui al jardín, donde mi madre podaba y regaba unas rosas, y le cuento el hallazgo y comienzo a leer lo que estaba escrito. Se une a mi ataque de risa, y me dice: no puede ser. Sí, afirmé, te lo juro. Qué contenía ese misterioso cuaderno, que se había quedado rezagado del primer orden que había hecho unas semanas antes, esperando por arte de magia el momento perfecto para presentarse. A mí siempre la existencia me envía señales contundentes del camino correcto. Que no las siga es otra cosa, pero aquí eran innegables, de esas de las que no puedes liberarte, porque ya todo quedó al descubierto. Qué eran esas cuatro páginas que cambiaron el curso de mi comprensión, como si cuatro páginas fuesen un año completo sin parar de una terapia intensiva para modificar el comportamiento y el cerebro. Eran los apuntes que tomé casi veinte años antes cuando la relación con Jacques se acabó, luego de un noviazgo de seis años. Pero aquí viene lo interesante: se describía en esas páginas literalmente los mismos problemas exactos que estábamos teniendo en ese momento, veinte años después. Esa fue la parte aterradora. Que un cuaderno describiera, en un diagnóstico implacable, con fecha 31 de julio del año 2007, las razones de por qué había que cerrar la relación con Jacques en aquel entonces. Todo estaba ahí. Todo estuvo siempre ahí. Por qué yo lo olvidé. Por qué hice caso omiso. Por qué perdí ese cuaderno. Por qué continué adelante si todo estaba tan transparentemente establecido. Léí con extrema atención las cuatro páginas, y luego de inmensas carcajadas, me quedé un largo momento en silencio. No tuve que hacer ningún esfuerzo en comprender el caos verdadero, aunque llevaba años haciéndolo, todo estaba ahí. Como si el cuaderno hubiese venido a reforzar una decisión que me costó años tomar. Porque el amor tiene muchas caras, y muchas de ellas no son amor, aunque lo parecen, y qué busca una, eso se va siempre modificando. Qué decía el inflexible cuaderno, sin concesiones. Correspondían a unos apuntes que consigné luego de unas conversaciones con una psicóloga, cuando me estaba costando cerrar la relación con Jacques. “31 de julio de 2007. Relación ambivalente. Ahora destructiva pero existía desde antes, desde siempre. J (sic) tiene un problema con el dolor, quizá por eso no dice las cosas de frente porque no quiere verte sufrir. Debes explorar por qué sigues perseverando en una relación que te hace mal. Primero tendrás rabia o habrás tenido con la niñita fea (sic), luego con J, pero ahora debes tener rabia contigo misma, por qué sigo con esto. Con la relación ambivalente que tiene, tú te alejas y él se acerca. Hay algo obsesivo también en ese continuar. Después vas a mirar para atrás y verás que llevas años perdidos en una relación insana y que has perdido la oportunidad de tener relaciones sanas. Los dos (subrayado) alimentan la relación insana y no la terminan porque tienen

miedo de separarse. J puede que tenga chispazos felices, pero a la larga no va a ser feliz porque ha superpuesto dos relaciones sin procesarlas. Alguno de los dos tiene que terminar con la relación insana. Has sido muy incondicional y eso no es bueno en una relación de pareja. Eso es para las relaciones padres-hijos, pero la relación cambia cuando ya no estás ahí incondicionalmente. Entonces la otra persona está emplazada a decidir, a hacer algo si le interesa. Para que J pueda vencer la herencia debe hacer algo, si no hace nada, no se libra uno de la herencia por arte de magia. Está repitiendo el patrón de su familia. Lisa, tú no puedes hacer nada para cambiarlo ni lo puedes ayudar. 07 de agosto de 2007. J sacaba lo peor de mí, mi pequeño núcleo obsesivo que todos tenemos, lo potenciaba a mil porque me daba inseguridad, de fondo, y respecto de otras mujeres. Entonces yo era la bruja. Siempre me tuve que mover yo por la relación. He buscado toda mi vida que las parejas cumplan el rol de papas, les he dado responsabilidades que no deberían asumir. Le conté de Jérémie (mi primera pareja el snowboardista). Me dijo que desde siempre he tenido relaciones muy serias, que apuntaban a matrimonio. Morgane (la psicóloga) me dijo, J está todavía demasiado inmaduro, dale tiempo, déjalo solo. Quizá nunca vuelva, pero así como está no puedes volver con él. A la relación le faltó compromiso desde siempre. Anda día a día. Hoy no lo llamo, hoy tampoco, como las drogas. 13 de agosto de 2007. Más que terminar un noviazgo fue como terminar un matrimonio. Mis papas me trataron siempre como una adulta en las relaciones de pareja y por lo tanto me abandonaron en eso. Aunque en los otros ámbitos eran estrictos y estaban encima. Debo cortar las relaciones ambiguas, en todo sentido. Vivir en mi casa, y cuando me vaya, realmente irme, no a medias (como con J). Debo ver esto como una oportunidad. 21 de agosto de 2007. Yo lo esperé en el pasado para madurar, porque él seguía en la universidad. Él dio el paso al trabajo y la adultez más abrupto, salió de la universidad y se puso a trabajar de inmediato. Ahí decidió que no quería tener una relación tan comprometida, vivir juntos, y etc. Probablemente le queda cómodo salir con alguien más chico (sic), menos proyección, menos compromiso. Yo decidí mucho por él, ahora puede sentir que quiere viajar y eso, porque esta vez la decisión nace de él. Nadie lo presiona, es dueño de su vida. Él no estaba cómodo con que yo le programara su vida. También es más difícil cortar para mí ahora porque como trabaja lo veo más grande, entonces asocio que por eso está más maduro, y además ahora que se solventa económicamente las cosas serían más fáciles y yo siento que podría comprometerse más. Es un buen momento para mí para cortar ahora que empecé la nueva etapa de la vida laboral, porque a él no lo relaciono con esta etapa. Puedo empezar de cero. Debo evitar las situaciones que me recuerdan a él, por ejemplo pasar cerca de su casa. Yo debo ser una naranja entera, no una media naranja, si no siempre me voy a encontrar medias naranjas. Cuando apareció J en mi vida vino a llenar un espacio que estaba vacío (luego

del término de la relación con Arsène). Él también tenía un espacio vacío entonces nos acoplamos como una amalgama, nos fusionamos. Por eso es difícil separarlo ahora y llenar ese espacio. Debo llenarlo yo, conmigo, no puedo fusionarme con nadie. Traté de resucitar al muerto mucho tiempo, todo este tiempo, tratar de arreglar lo no arreglable, pero ahora ya asumí que murió. Ahora estoy en el duelo de asumir que murió, cuando termine el duelo estaré sanada. Ahora estoy convencida que no quiero hablar más con él ni verlo nunca más. Si alguna vez nos volvemos a juntar será porque él me buscó, mucho. 28 de agosto de 2007. Morgane me encontró mejor que nunca antes de las veces que me ha visto. Me dijo que en mis relaciones he tenido papás. Mis novios han suplido a mi papá, han hecho todo. Tengo que mejorar eso o estar atenta en una nueva relación. 03 de septiembre de 2007. J aparece por los lados, no directamente, entonces lo que hacía yo siempre era aparecer ante su aparición, pero yo hacía la movida visible. 11 de septiembre de 2007. El proceso fue desde la herida. La decisión desde la protección. No debo incorporar al entorno en la ruptura.” Fin de las anotaciones. Esto es lo que tenía por decir de este catorce de febrero y el caos verdadero. Año 2026. El tiempo es una entelequia, o mi enfermedad es demasiado profunda. Año 2026. Bien anotado: no se debe subestimar al enemigo, la enfermedad del amor.

IX

Yo este año quiero conseguir una pareja, no vínculos inconducentes, que en esos ya soy experta. Mientras resolvía cosas conmigo misma después de haberme separado, sirvieron, sin duda. Agradecí cada uno de ellos y todo lo que trajeron. Ya no. Me aburren enormemente, y no quisiera proseguirlos. Ahora ya quisiera algo con más sustancia. Más emoción, más pasión. Ahora quisiera el caos verdadero. No más caos apócrifo. Algo entretenido, profundo, que me muestre cosas originales, que me lleve a algún lado que todavía no he ido, tal vez. No me hago grandes ilusiones, en cualquier caso, sé cómo funcionan estas cosas. Desde el principio una sabe que todo va a ser cuesta arriba, estamos hablando de hombres, no lo olvidemos, que son los que me gustan a mí, pero he sido feliz con hombres. He sido muy feliz, así es que sé que existe eso. A veces ocurre, por lo que la expectativa está ajustada a la realidad. Todo consiste en dejar de lado lo inconducente, y ocuparse de lo que la apasiona a una, el resto llega solo, a veces. Creo que todo está en el estado mental, y yo estaba terminantemente cerrada a cualquier cosa que condujera a algo. Ahora es la primavera, y bueno, un tercer matrimonio, por qué no. He sido tan feliz.

X

Vuelven las dudas afiladas respecto a este tema de la pareja. Hay dos aspectos claves que se verían severamente afectados, la libertad literaria, y el tiempo de lectura, y no sé si es algo que me puedo permitir. Tal vez dejarlo para otros, que tengan una motivación férrea en este sentido. No es mi caso, y si no se va a afrontar algo con pasión, ¿para qué? Primavera y todo, pero las prioridades son las prioridades. Tengo varias torres de libros esperándome al lado, y luego, cómo decir lo que tengo que decir. Me espera el caos verdadero, y sus manazas rómpelo todo. Tengo que abrazarlo con pasión, porque así es como funciona. Creo que voy a tener que continuar en la vida que no es vida, es la mía y me gusta así. Comprender el caos verdadero es una fuente constante de sacrificios. Ayer conversaba con mi amiga Tori sobre esto, ella entiende bien estos asuntos así es que conversando con ella me siento como en casa. Su pasión es la música y el mar azul. Yo también entiendo esos terrenos, y el cielo luego es azul. La música y la literatura es todo cuanto me guía, no tengo otro timón. Hoy comienzan mis clases de alemán, también me gustan esas peripecias, las de descifrar lo que no entiendo. Llegar más allá. La primavera tiene eso fuerte dentro, da un ánimo inusitado. Para el 8 de marzo vamos a marchar tocando tambores, bongós, panderos, pandoretas, claves, maracas, flautas, castañuelas, güiros, ocarinas, ayer fui a conseguir instrumentos musicales y encontré unos cuantos, para que sea la fiesta. Porque más que pareja ahora necesitamos que sea la fiesta. Necesitamos contrarrestar el odio ambiente luego de esa marcha tenebrosa de lo más exclusivo del neo fascismo y neo nazismo francés, desfilando por las calles de esta ciudad de la resistencia. Así es que eso hacemos, resistir cantando, porque así es más efectivo. Así no tenemos que escuchar esos cánticos asesinos, que nos devuelven al punto cero. Con que no nos maten nos conformamos. Con que no nos deporten también. Nous, on répond : résistance.

XI

Cuando estaba en Chile hace unas semanas sucedió otra cosa inesperada, y rara, me pareció a mí. Volví yo de una velada fantástica con mis primas, como siempre, donde habíamos comido paella y conversado sobre todo eso que trae la vida, que suelen ser muchos acontecimientos juntos, y como nos vemos sólo un periodo al año sucede que hay mucho sobre lo que hablar y pasar revista. Volví entonces yo a mi casa con emoción y alegría. Antes de dormirme, era tarde, porque generalmente se acaban mucho más allá

de la medianoche estas reuniones, miré mi teléfono por si había algún mensaje que contestar. Sí había. Jeff. Me había ya saludado para el cumpleaños y la navidad. Leo el mensaje, era largo. No puede ser, me dije. Es imposible. Me relataba que había tomado en navidad la brillante decisión de venir a Santiago de Chile, y que estaba, de hecho, en ese momento, en San José de Maipo hacia la cordillera, observando aves. Nuestra relación había terminado hace un año y nunca había retomado, y no había hecho yo ademán alguno de que esta era una posibilidad. Me había invitado a navegar en velero por las calanques de Marseille en agosto, y yo le dije que muchas gracias, pero que me iba a Barcelona, luego me mandó unas entradas para ir a ver a Arthur H a Toulouse para mi cumpleaños, y yo le dije que muchas gracias, pero que pasaría mi cumpleaños en Chile. Ahora estaba en Chile, esperando tomarse un café conmigo. Seamos claros: qué diablos hacía Jeff en Santiago de Chile de un día para el otro, perdido en la montaña. Esto es demasiado, me dije. Soy totalmente reacia a las persecuciones. No cabía en mí del estupor. No sentí alegría, sino rabia. Nunca di señal alguna que indicara que había motivación de mi parte. Estaba en la casa de mis padres, así es que fui a despertar a mi madre, le pedí que viniera. Siéntate, le dije. Lee este mensaje. A ver, me dijo, sin entender mucho de qué se trataba. Le pasé el mensaje en francés. Comienza a leer, me dice, no entiendo bien parece, porque dice que está en Chile. Sí, respondí. ¡Qué!, pregunta asombrada. Te lo juro. Por qué está en Chile. No tengo idea. No puede ser, afirma. Sí puede ser. Eso dice ahí. ¿Estás segura? Segura. Pero qué diantres hace en Chile. Qué sé yo. Calma, me dijo. ¿Calma? Lo dudo, respondí. Te pide la dirección para venir a dejar los regalos que te mencionó. Así es, le digo, en vez de mandarlos por correo, tal vez le pareció una idea excelente venir a dejarlos en persona, como está a la vuelta de la esquina. Desde Biarritz a Santiago de Chile, fácil, por qué no. Calma, repite. Qué es esto, le digo. Decidí no responder a tan singular comunicación ya que las imposiciones no son lo mío. Mi madre le envió con posterioridad la dirección de la oficina de mi padre para que pudieran verse y él recibir los regalos, que eran principalmente para mis padres. A la semana siguiente recibimos los regalos, para toda mi familia, de una delicadeza y una belleza sin límites. Mis padres casi lloraban. Yo observaba nuevamente con estupor y sin comprender del todo la situación. Por qué alguien se aventuraba a traer personalmente a Santiago de Chile esos detalles si la relación estaba terminada hace mucho tiempo. Mis hermanos y sus parejas tampoco podían creerlo, le enviaron mensajes emocionados agradeciendo tan hermoso gesto, luego de bromear conmigo con tan inusitada anécdota. Le agradecí los regalos, pero no me reuní con él. Qué hacía Jeff en Santiago de Chile. En su largo mensaje me contaba que iba a asistir a un evento de una revista de poesía en la universidad, luego de terminar su encuentro personal con los cóndores, y me preguntaba si yo asistiría. Qué hacía Jeff en San José de Maipo y luego perdido en el centro de

Santiago leyendo poesía. No logro ver este gesto como amor, sólo me parece una persecución. Pero bueno, cada uno hace lo que guste con su vida. Yo estoy en Lyon, escribiendo, en esta primavera que comienza, tomando un café junto al río, escuchando Imogen Heap. Eso es lo que me gusta hacer de mi vida. Recordando este gesto inclasificable. Qué hacía Jeff redactando poesía en los senderos sin delimitación de la cordillera de los Andes. Realmente no sé. Pero para qué explicarse todo. Con que brille el sol me conformo.

XII

Primero de marzo, de este mes feminista donde nos duele todo, pero igual hacemos la fiesta porque los contratiempos ya los conocemos. Se enfrentan bailando, cantando, tocando música, marchando por las calles, porque así es como se resiste a la violencia. Nora Asso, nuestro colectivo feminista y antirracista latino de Lyon cumple seis años. Qué hemos hecho en seis años, principalmente: resistir. Estar aquí, en esta ciudad de la resistencia, y jamás del fascismo. Nos hemos dedicado a existir con fuerza, a reunirnos, a conversar, a comprender, a apoyarnos, a frenar a los acosadores, a hacer comunidad, y a cantar y bailar por las calles. Hemos resistido: lo que es ya bastante. Aquí estamos, y este 8 de marzo vamos a marchar con decisión como siempre, por los derechos, por la libertad de existir y vivir, por la solidaridad, por la paz, y por la alegría. El gozo de estar aquí, vivas, haciendo comunidad, haciéndole frente al poder, y soñando, siempre, con un mundo mejor, diferente, un planeta donde gane el amor y la vida de todos los seres vivos. No nos dejamos amedrentar, a pesar de que tenemos miedo a veces. Pero el miedo se conjura en la conversación, en el debate, en la creatividad, en el arte, en el activismo, en la lectura conjunta. No olvidamos a nuestras hermanas, porque en el recuerdo nos hacemos más fuertes. Aunque nos roben todo, tenemos más. Tenemos una calma de quien se las ha visto con los contratiempos. Somos felices, reímos, y conocemos el sol cuando aparece. Celebramos cada pequeño triunfo. Hacemos la fiesta, igual que este 8 de marzo. Con instrumentos musicales por los caminos, cada unx eligiendo el suyo porque así es más auténtico, así brota lo más alto. La vida es un carnaval, como dijo Celia Cruz. Por qué no. Este año es el carnaval. Lo hacemos entre todxs. Y como dice Vivir Quintana: ¡Justicia, justicia, justicia!

XIII

Primero de marzo, la ciudad asoleada, la situación mundial: lloviendo. No está fácil. Tengo encima del piano una foto de Simone de Beauvoir, que da justo frente a mi escritorio (écriture, el lugar de escribir). Me mira fijamente y me pregunta, ¿estás haciendo lo correcto?, ¿cómo va el trabajo? Sonríe, mientras me observa el día entero. Quizá ríe un poco sin conmiseración de mi desorientación por instantes. Pero parece querer decir al mismo tiempo, sigue adelante, todo llegará, tal vez. Cada día converso con ella un manual que desarrollo internamente: cómo resistir. Este manual trata sobre: cómo es esto del caos verdadero. Por momentos quisiera yo caricias suaves al atardecer, pero la mayor parte del tiempo trazo las estrategias. Como una especie de doble personalidad. Una romántica intranquila. Un ser humano hecho de las dudas más descarnadas. De la sensibilidad más apremiante. Un cerebro instalado en una nave espacial sin remisiones. Amo a la vida, y le temo. Porque el sentido hay que buscarlo sin detenerse. Siempre las grandes preguntas tocando la puerta. La abro. Para cuando intento comprender bien lo que buscan se acaba el día. Luego viene otro. Otras preguntas, o las mismas. No me queda tiempo para las suaves caricias al atardecer. Me escribió Joseph, me pregunta si quiero verlo. Observo el río con el sol que me llega entre las ramas de los árboles sin hojas. No tengo respuesta. A veces creo que la tengo, y luego no. Luego nuevas preguntas que tocan la puerta. La pequeña motivación da paso a un mar de obstáculos. Me pongo a estudiar alemán, escucho Blumentopf intentando comprender algo. Anoto una serie de palabras y las dejo sostenidas con adhesivo en la pared para aprendérmelas. Pienso en el 8 de marzo, en el largo recorrido de estos seis años de feminismo militante. Vuelve a observarme Simone de Beauvoir. Sonríe, yo sé. La estoy viendo. Justo al frente. Dame una tregua, Simone, no me queda tiempo para las caricias al atardecer. No quiere entrar en ese asunto. Tiene otras preguntas para mí. ¿Estás haciendo lo correcto? Y yo no tengo ni idea qué es eso. Leo, escribo, converso, camino. Le pido que me dé más fuerza para comprender. Que me dé más fuerza para seguir firme. Le propongo que escribamos juntas el manual interno para resistir. Porque quién soy yo para estar diciéndole a la gente lo que tiene que hacer. A duras penas lo resuelvo para mi propia vida. Simone, esto del caos verdadero, ¿tú entiendes algo?, le pregunto. Sigue sonriendo. Al lado de ella, Tori Amos, una sonrisa ambigua, en un gran sofá donde tiene las manos apoyadas doblados los codos hacia arriba. También me observa. Acuérdate de la música, me dice. Acuérdate. ¿Estás haciendo lo correcto? No me dejan descansar. El sol se va a ir tras la colina, y no he ido a correr con las zapatillas nuevas que conseguí para deslizar mis pies por el cemento junto al río. Tal vez corriendo tome forma ese manual interno de cómo resistir. El movimiento es siempre deseable. Llena de sangre mis venas, y me recuerda el caos verdadero, de donde yo vengo, adonde yo voy. Una pequeña embarcación pasa por el río a toda velocidad dejando una estela,

eso quisiera yo: que cada día me deje algo. Si no es amor, que sea paz. Acuérdate de la música.

XIV

¿No para esta gente de causar problemas? No hay tregua, se ve. Una quiere hacer su vida y no estar con el alma en un hilo de manera permanente, pero no tendremos esa suerte al parecer. Con tanto simio al mando. La primavera, una entelequia. Y los otros prometiendo aberraciones preventivas. Cómo encontrarle un sentido a tanto sobresalto siniestro. Duele, es como una especie de burnout. No me olvido de la música, pero cómo hacerlo. Me escribió Judas que quiere venir. Me parece bien. Pero nunca lo entiendo. Me excede. No digo que yo me entienda más a mí misma, pero en ocasiones renuncio a la comprensión. A veces no sé qué espero de mí misma o los demás. Por qué le es tan difícil a Judas asumir las cosas de frente. Dar la cara y dejarse llevar. De eso se trata el amor también, ¿no? Él está aferrado a la ambigüedad y su manera de funcionar me desespera. Además da distintas versiones de las cosas dependiendo de con quién hable. No me parece normal. Quién eres. Qué quieres. Por qué es tan difícil aceptar un deseo. El deseo no muerde. Creo. ¿Muerde? Tal vez ahí está el tema. La mordida del deseo. Que no deja respirar. Pero luego hay que asumirlo, en caso de seguirlo. Decir: sí, hay un deseo. ¿Cuál es el problema? ¿Duele mucho esa mordida? ¿Luego queda todo devastado? ¿Para qué más vivimos? Si no es para seguir a ese deseo que estremece. Que eleva y tritura. Si es profundo la promesa es más alta. La sombra más errática. Yo lo deseo. Hace años. Él lo sabe muy bien. Sé que no estoy sola en esto. Pero a veces se requiere valentía. Abrir la compuerta a la vida. A la primavera. A las flores intensas y sus estropicios. Puedo escribir porque estoy abierta a la vida. Porque me habita el caos verdadero. Tal vez todo se explica porque el caos verdadero soy yo misma. Ahora caigo en cuenta. No había tal separación. Tengo la pasión de una existencia llevada a cabo hasta las últimas consecuencias. Esa es la música. El ritmo indeleble que entrega la posibilidad del movimiento. Tal vez se me ubique en la oscilación, pero mis sentimientos no cambian en lo más profundo cuando son verdaderos. Y el deseo me estrangula cuando se presenta. Me hace añicos, me describe, me transforma completa y se aparece el milagro. La epifanía del arte. Eso que nos salva, cuando no hay tregua. El deseo me hace consciente de que aún poseo la vida.

XV

Fui a deslizarme por el cemento con las zapatillas color azul como el firmamento para sentir cada músculo de mi cuerpo adormecido por el invierno que termina. El paseo junto al río estaba recién aparecido luego de una inmersión en el caudal del río por lo que la ruta era principalmente barro. La primavera es como salir de bajo el agua, igual que el paseo. El barro queda, luego se va. En cuanto a la historia en mayúsculas, cubierta de agua: nunca sale a flote. Barro, y agua, y ahogo, todo junto. Una inmersión completa. Así están las cosas. Luego subí una escalera muy larga hacia el cerro (la que subió Napoleón en caballo para llegar a la Croix-Rousse un día, no recuerdo cuál). Partí corriendo, pero era tan larga que después tuve que caminar. Si hubiese tenido el caballo como Napoleón, tal vez otro gallo habría cantado, pero no fue el caso. Sólo mis dos pies, y firmes piernas, que ya es muchísimo, para subir esa empinada escalera de pequeños escalones en los que uno pierde el equilibrio a veces. Lo perdí. Siempre lo pierdo. Soy una especie de Goofy en ocasiones, ese perro de Disney, que choca con las cosas, y le suceden pequeñas anécdotas absurdas. Quisiera ser Minnie Mouse, pero no. Goofy. Una va adelante con lo que toque, si no para qué. Volví luego al paseo del río, más barro. Las zapatillas en el barro. Pero no solamente. Nunca es sólo barro. Siempre hay algo más. Por momentos cemento solo, flores por tramos. Blancas en este caso, y amarillas. Unas en los árboles y otras a ras de suelo. Y el barro. En ese segmento del recorrido no perdí el equilibrio. No caí al barro. Pero mis pensamientos sí caían. Eso no cambia. Mis pensamientos son una constante pérdida del equilibrio. En la primavera es una combinación entre literatura-feminismo-amor-música. Por separado y todo reunido. Grandes carnavales, como el que vamos a armar el domingo. A la vuelta me dediqué a leer una porción de distintos libros, como un gran carnaval también. Un poco de Goethe, de Proust, de Eva Illouz, de Judith Chemla. Asir el destino humano desde distintos lugares, como si una hubiese estado ahí. ¿Un desorden? La primavera tiene, además del barro, un componente caótico (sí, sabía que esperaban que apareciera). Siempre llega. Hace unos días bajé unas aplicaciones de esas para conocer gente, para mi propia sorpresa, porque no pensé que me aventuraría a esas lides, pero sí. La verdad que no he vuelto a mirarlas, pero lo importante a decir aquí es que una de ellas me solicitaba obligatoriamente elegir una pregunta y contestarla, para orientar a los exploradores de personas en cuanto a mi naturaleza. Sin gran motivación observé todas las preguntas. Ninguna me gustó, pero había que elegir una. Qué personaje de ficción te representa, elegí, para poder continuar adelante con la inscripción gratuita en la que me hallaba sumergida. Anoté: Frances Ha. Me pareció acorde con mi esencia caótica, y mi humor negro persistente. Anotar Goofy como que no le venía, a pesar de mi gran parecido con aquel perro en relación a su manera de existir en el mundo animado. En mi caso es en el mundo real. Yo me comporto en verdad como Frances Ha. Esto consiste en hacer un

sinfín de cosas que no tienen un sentido aparente (o tal vez realmente ninguno, pero esa información se adquiere con posterioridad). Escribir Frances Ha es sin duda disuasivo para alguien que navega por la aplicación esa. Pero a mí eso no me importa mucho. Lo que indica mi nivel de motivación en relación a los posibles pretendientes que pueden aparecer. Soy muy fiel para esas aventuras. Fiel a la nada, ojo. ¿Fiel a la literatura? ¿A la primavera? ¿A quien ocupa mi corazón estos días? Nunca he podido hacer muchas cosas a la vez. Voy de a una. En estos instantes está extrañamente habitado por Judas. A quién se le ocurre. Traer a Judas al corazón. Ya sabemos cómo terminó la historia de aquel personaje, como la historia en general: mal. Pero para mí el deseo no es una ciencia exacta: le entra agua por todos lados, hasta que termino en el fondo del río. Aniquilada por el deseo. ¿En el barro? ¿Como un pequeño cerdito? Existir es una serie de equivocaciones sin remedio, pero con puntos culmines. La primavera los concede porque guarda misteriosos secretos que desafían a la ciencia exacta. Si el amor es racional, dónde está la música. Mejor el barro con los cerditos.

XVI

Hay un tema del que no se habla suficientemente y me parece grave. La cantidad de malabares y estrategias que una tiene que crear para existir sin verse continuamente expuesta a imposiciones en la obligación de desenvolverse en un mundo con hombres. Manon Garcia lo explica muy bien en “Vivre avec les hommes. Réflexions sur le procès Pelicot”, “Vivir con los hombres. Reflexiones sobre el proceso Pelicot”. Observemos. Fui ayer a mi clase de alemán. Me senté en mi puesto de la vez anterior. Todxs se sentaron en el mismo puesto (un curso de quince personas). Salvo, una persona (hombre), que se cambió de puesto, y se sentó al lado mío. Yo no me percaté cuando llegué que se había cambiado de puesto, si no me habría sentado en otro lado, porque ya le había encontrado perfil de acosador cuando lo vi en la biblioteca antes de la clase (una tiene ya entrenamiento para este tipo de identificaciones). El resultado fue que tuve que hacer los ejercicios con él, siendo que no quería. Lo que era evidente, porque no intercambié con él más que una sola palabra cuando me lo encontré en la biblioteca: bonjour. Pero no, tenía que sentarse al lado. Hice los ejercicios casi sin mirarlo porque no quería tener que interactuar con él. La profesora le dijo, de hecho, a mi anterior compañera de asiento, te cambiaste de puesto, y ella replicó: no me cambié de puesto, me robaron el mío. Me surgen una serie de interrogantes. Por qué cada vez que participo en cursos, grupos o talleres, si hay hombres, hay que estar escapando de alguien. ¿Debiera ser normal esto? Es lo más incómodo que hay. ¿Qué parte de quiero aprender alemán y no tener que estar

preocupada de otras cosas, no se entiende? No es complicado. Compadre, no te hablé porque no te quiero hablar. No es difícil de entender. Cuál es esta voluntad eterna de someter a la gente. Hay algo muy podrido y aceptado de la manera de funcionar del sexo masculino que en incontables ocasiones impone. Hay dos problemas en verdad, o varios, pero aquí voy a mencionar dos. El primero es que hay que instalar la idea de que no porque una participe en actividades mixtas está necesariamente buscando alguien con quien interactuar más allá del tema propuesto. Pero el segundo, y más importante, es que una puede querer, o no, pero lo que tiene que modificarse es lo siguiente: si está claro que alguien no quiere interactuar contigo, o hacer algo, no se puede imponer. Eso tiene distintos nombres, abuso, acoso, violación, y otros. No debiera ni ser necesario tener que estar diciendo que no, si no hay un sí, un indicio, algo, entonces es: no. Compadre, no quiero hablar contigo, no te conozco, me incomodas, y vine aquí a aprender alemán. La cantidad de herramientas que una tiene que desarrollar en un mundo de hombres es inacabable, siempre surgen nuevas cosas, cambiarte de puesto, vigilar tu vaso en un bar, evitar lugares, horas, personas, ropas, bloquear en redes sociales a desconocidos, pedirle ayuda a amigxs, inventar estrategias para no quedar como exagerada en los acosos insidiosos pero brumosos, decir cosas de frente que no quieres, considerar la posibilidad de andar con gas pimienta en el bolso, pensar si aprender defensa personal es buena idea, escuchar todo tipo de frases incómodas u obscenas, cambiarte de acera, practicar gritar fuerte por si te pasa algo, tener miedo constantemente, llevar encima un nivel de alerta absurdo, y saber que en cada situación habrá un esfuerzo adicional que no tiene que ver con lo que viniste a hacer. La tranquilidad en los objetivos es algo desconocido para las mujeres. Vivir en un mundo con hombres es la promesa del acoso constante. 8 de marzo: queremos vivir en paz, sin que nos acosen, nos violen y nos maten.

XVII

Tuve que recurrir a Depeche Mode. Me recuerda quién soy cuando el movimiento es intenso. Quizá porque comencé escuchándolo en una época determinante de mi vida, cuando recién era adolescente. “Personal Jesus” contiene todo lo necesario. Tu dios personal, alguien que escuche tus rezos, alguien a quien le importa, alguien que esté ahí. Me llegó al mismo tiempo “La tregua” de Mario Benedetti, y anoté en mi cuaderno de los quince años: “Yo necesito un dios con quien dialogar, un dios en quien pueda buscar amparo, un dios que me responda cuando lo interrogo, cuando lo ametrallo con mis dudas”. Siempre fue para mí un refugio la literatura, igual que la música. Recorro a veces a esos acompañantes, los mismos de mis quince años, treinta años después.

Probablemente porque a veces realmente no comprendo nada, como si una tuviera quince de nuevo. ¿Pero cuánto cambiamos en treinta años? ¿Cambiamos? A mí todavía me gustaría tener un dios personal, y uno con quien dialogar y que me responda cuando lo interrogo. La imagen de los disparos de dudas es exacta, a veces es una ráfaga de dudas y todo se vuelve realidad móvil y neblinosa. O tan transparente que ya no hay artificios que oculten la radicalidad de sus propuestas, lo salvaje de sus caminos, la señal de sus descabros a veces sin sentido. Detrás de los actos tiene que encontrarse el amor, porque el resto siempre va perdiendo sustancia. Lo único que tiene significado es lo que va habitado por el amor. Pero ni eso entiendo yo a veces. Una procesión de errores, como se da cuenta Gabriela Mistral a sus cuarenta y cinco años, “esta verdadera espuela violenta, aplicada a mi costado, y el estupor con que he mirado mi alma desmigajada y malgastada en tanto diletantismo o vana curiosidad religiosa”. Sé que tengo pocas posibilidades de sobrevivir con dignidad a los embistes de la vida. Escogí un camino extraño y a veces incomprensible. Sé lo que es perderlo todo y aun así sigo. Tal vez eso explica la extensión de mis creencias. Esos dioses que invoco para que se ocupen cuando todo se vuelve nudo. Los dioses que habitan la música y la literatura. A esos les rezo yo, porque si no va a quedarme nada, que al menos estén los versos y los acordes para poblar esas tardes desiertas. Esas mañanas de temblor e incertidumbre. Todo se trata sobre llamar a lo que está afuera de los asuntos humanos, fuera de las interacciones, las dudas, el deseo, la pasión, las colinas, los laberintos y los relámpagos. No sé bien qué hay más allá. Pero a veces me digo que debe haber algo. Un dios personal, y uno que responda cuando lo interrogo. Que sea un diálogo. Una gran conversación con la nada. Directamente con el alma desmigajada. Ese centro de una malgastado en búsquedas sin salida. La totalidad de las cosas son un precipicio de cara a la coherencia de dar un paso luego de otro sin perder constantemente el equilibrio. En el barro prefiero quedarme para cuando mejoren los tiempos. Para ese presente que se alarga, y ese futuro que nunca existió en realidad. Presentarse en la existencia era un error desde el principio. La exigencia de asir los fenómenos de frente haciendo un esfuerzo sobrehumano para que signifiquen algo. Para que esos laberintos voluntarios e involuntarios nos dejen salir. Acercarse y tocar la fe: no me ha ocurrido. Hago lo que puedo con un puñado de palabras solitarias. Al paraíso no voy a llegar, porque no está afuera, está en cada uno de mis rezos en las mañanas de tormenta. En la calma abandonada por momentos, de un presente en tus brazos. Dios personal, abrázame esta noche, dame una tregua. Lo no explorado es lo único que me queda.

XVIII

Este lunes 09 de marzo es el cumpleaños de mi hermano Ignace: una de mis personas preferidas de la extensa humanidad. Nació un día otoñal en Santiago de Chile hace 37 años. Yo lo esperaba como se espera a una estrella que va a hacer irrupción en el planeta tierra para quedarse. Fue mucho más que una estrella. Ignace es casi la razón completa de mi alegría de vivir. Nos parecemos como dos gotas de agua. Nos gusta la música, tenemos un humor corrosivo, y odiamos el invierno. Amamos los viajes y las aventuras. Gozamos con el compartir momentos simples, igual que Capucine, su pareja, una mujer extraordinaria con la que han construido un compás de flores que ilumina nuestra familia, con sus dos gatas incluidas. A Ignace y a mí nos fascina la primavera y nunca estar estáticos. Nos gusta el calor de hogar y conversar de cualquier cosa. Acompañarse, reírse, tocar música, pasear. Ignace está en todas, es un pilar para todos, y nunca se distancia de la sustancia de los afectos. Ignace es el amor mismo, la comprensión completa de sus mecanismos y secretos. Siempre un gesto, siempre una palabra, siempre un regalo, siempre una sonrisa. Creo que existo para seguir compartiendo los millones de momentos inolvidables que hemos pasado juntos. De una inteligencia sin límites, y una sensibilidad eterna, Ignace entiende cómo se construye el oficio de vivir. He aprendido demasiado de él. Todo comenzó cuando llegó y entendí que el amor podía no tener barrera ninguna: su llegada fue una verdadera epifanía. Cuando voy a Santiago de Chile sé que siempre va a ser la revolución porque él está modificándolo todo con su cariño a cada momento. Conciliador, paciente, tranquilo, es un oasis en un mundo en movimiento constante que no es tan fácil comprender a veces. Ignace sabe muy bien lo que vale la pena, no se pierde. Nos gusta la vida y siempre hemos indagado en hacerla más grande y más brillante. Como una estrella. Ignace el Gran Capitán de las embarcaciones que traen la felicidad, guía la existencia para que el timón sepa hacia dónde ir. Si me pierdo sé que tengo que recordarlo porque él sabe cómo vivir: con amor. Mis dos hermanos iluminan mis días para saber que siempre estoy acompañada. Y sé que Ignace y Capucine pasan tiempo con mis padres todos los fines de semana así es que tengo certeza que disfrutan y van trazando un presente juntxs. Con Ignace siempre compartimos actividades, estamos muy cerca en nuestro espíritu sediento de experiencias, scout, piano, espectáculos, viajes. Lo grandioso y lo sencillo, Ignace sabe hacerlo todo. Su alma magnánima me reconforta. Es mi propia estrella. La que sigo cuando la creatividad quiere hacerse grande. Existir requiere valentía, e Ignace no conoce atajos. Ojalá pudiera yo vibrar con esa sabiduría que él exuda. Mi mayor regalo llegó hace 37 años, y lo agradezco cada día. Feliz cumpleaños, amado hermano, tus proyectos toman forma porque sabes existir con alegría. Gracias por toda la que nos has regalado. El carnaval es constante. Te quiero mucho.

XIX

La próxima semana, el día quince, es el cumpleaños número 45 de Jacques. Nació unos meses después que yo, en la misma ciudad, cubierta por el autoritarismo más crudo. El único defecto real de Jacques es que nunca se casó conmigo. Pretensión que dejé de lado hace muchos años, por supuesto, pero quedó para siempre como un defecto. Debe tener otros, pero este es sin duda el principal. No sé qué opina él. Pero aquí no importa porque esto lo estoy escribiendo yo. Pasamos unos amenos momentos este verano en Santiago de Chile. Es difícil pasarlo mal con Jacques, sabe muy bien cómo disfrutar la vida. Yo le tengo mucho cariño, y fue un día la luz de mis ojos. Ya no. Pero lo recuerdo con gran estima y amistad. De esos 45 años hemos tenido una estrecha relación por lo menos 30, con intervalos. Jacques forma sin duda parte de mi vida. Tenemos grandes batallas por nuestras diferencias, pero en otros momentos alcanzamos la paz, creo. Por qué le escribo para sus 45 años. Porque estoy agradecida, y contenta de que siga aquí. Porque ha sido una fuente de alegría en muchos momentos, aunque en otros haya sido una gran fuente de desasosiego. El amor y la amistad tienen de las dos cosas. Qué esperamos de los vínculos, que nos dejen algo. Yo tuve mucha felicidad con Jacques, y conocí con él el amor real. Comprendí la gran extensión del caos verdadero. Quisiera que sepa que he amado pocas veces como lo amé a él. Entendí la amplitud de un afecto que se prolongaba más allá de mí misma. La capacidad completa que tenía de amar a alguien. Atesoro ese talento. No es fácil. Él me amó locamente también, aunque en otros hubiera querido olvidarse de mi existencia. No nos hemos olvidado. Pero llevamos nuestras existencias separadas, por océanos, cordilleras, y formas de vida. El caos verdadero lo compartimos. Los dos extrañamos a Adam y a Olaf, y los recordamos siempre que nos reunimos. Recordamos también a Jayden. Hemos recorrido una vida juntos. Porque existir es siempre mejor en compañía. Sé que los dos admiramos nuestra libertad y nuestra valentía. Cada uno a su manera, hemos construido existencias acordes a nuestra propia música. Compartimos el amor intenso por el piano. También el amor por los viajes. Y el amor sin fin por el baile. Siempre vibramos en esa frecuencia. Jacques ha hilvanado su existencia apoyado en su íntima noción de coherencia con la fugacidad de la vida. Aprendimos esta a la fuerza. Quién sabe qué traerán estos años que nos quedan. Amor y amistad para cada uno, espero. Profundizar en esa fugacidad de la vida que tan bien aprendimos. Crear, bailar, y ser felices. A veces las expectativas más sencillas son las más interesantes. A mí me gustaría que siga aquí. Que siga siendo libre, y que sea feliz. Que no olvidemos todo lo que hemos aprendido, y que siempre contemos con la

bondad. Que en cada día asoleado quede un poco de su sonrisa en mi alma. Todo ese humor que compartimos y siempre nos hizo más grandes. Queda camino por recorrer, Jacques, pidámosle benevolencia a la vida para que pasar los días sea como una caricia. Como un viaje de todos esos que hicimos por la profundidad de ese continente impresionante. No olvido nada. Que seas feliz y alcances tus sueños. Muy feliz cumpleaños.

XX

Vi una estrella fugaz hace unos días. Quizá hace cuánto tiempo no veía una. La luna estaba llena, y en dirección a ella una estrella se aventuró rauda a cruzar el firmamento extinguiéndose al acercarse hasta desvanecerse por completo en la inmensidad celeste. Me quedé estupefacta, sobre todo porque había olvidado las estrellas fugaces. Vi tantas en mi adolescencia y veinte años en los campamentos que hacíamos en el sur de Chile en los veranos. Horas enteras a observar el cielo recostados en la hierba y contar las que aparecían. Eran millones. No era una excepción. Me pareció un regalo. Una especie de señal de algo. Lisa, es realmente el caos verdadero, pero aférrate a las estrellas fugaces, era la propuesta. Mis padres vendrán de visita en junio, supe ayer, vamos a ir a la ópera, y probablemente a Múnich, donde anhelo ir hace años, la ciudad de Blumentopf. Atesoro las buenas noticias en este presente convulso. Pasado mañana es el 08 de marzo y dejaremos salir el carnaval necesario. Uno que nos libere de esas cadenas que cargamos. Me intrigan las estrellas fugaces. El hecho de lo que no tiene consistencia palpable pero llega tan profundo. Los versos son tal vez como estrellas fugaces. Aparecen para reconfortarnos y luego se desvanecen. Para mí escribir es un gesto de amor. Un gesto de resistir como estrella fugaz a la desaparición cierta. Vi hace unos días la película de Alejandro Amenábar sobre Cervantes antes del Quijote. La encontré sublime. El poder de las historias. Los relatos que contrarrestan la violencia. Las historias para sobrevivir en un presente de cadenas. Para abrirlas, para transformarlas. Y luego los molinos y los gigantes. Podría vivir de estrellas fugaces, molinos y gigantes, leyendo hasta perder la cabeza, amando hasta perder la cabeza. Modificándolo todo con la mirada amable, con el corazón en ascuas, con el espíritu perdido pero decidido. He optado por las estrellas fugaces porque sé lo que me entregan cuando las obtengo: algo intenso como la luna llena. Escribo versos para convertirme yo misma en una estrella fugaz. Para ser una luna llena que ilumine mi propia oscuridad. O la de alguien más, si tengo esa suerte. Escribir para mí es el mayor gesto de amor. Las historias son la estrella fugaz de la revelación de los secretos de lo que está por venir.

XXI

En un par de semanas tengo mi entrevista para la nacionalidad española, la de mi familia. La tierra de Cervantes. Hay cosas menos poéticas de este tipo de asuntos. Imprimir un sinfín de formularios, y la impresora no quería imprimir nada. Algo usual. Con una calma inusual en mí para estos menesteres, la traté con paciencia y cariño, y en un par de días, había logrado imprimir la lista de papeles a rellenar. Me sorprendió de hecho mi paciencia y me sentí contenta de no haber tenido que ir a imprimir a otro lado. Ahora pronto ya me pongo a escribir novelas de caballería. Ya me aboco a perder la cabeza y lanzarme contra los molinos. Una ingeniosa hidalga. Hay algo de eso, sobre todo por mi imaginación desbordante. Me lanzo contra las impresoras para que me envíen los papeles que necesito. Para hacer justicia a un largo linaje de personas perdidas en el globo pero que no olvidan esa tierra que vio nacer a sus antepasados. Vamos al prólogo: “Desocupado lector: sin juramento me podrás creer que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el más hermoso, el más gallardo y más discreto que pudiera imaginarse. Pero no he podido yo contravenir al orden de la naturaleza, que en ella cada cosa engendra su semejante. Y así, ¿qué podía engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío, sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación?”. Desde las primeras líneas es la gloria absoluta. Nacer tiene algo de eso. El problema viene después. Molinos, impresoras, en definitiva, un largo número de batallas. Para engendrar algo semejante a la propia naturaleza. El asiento de la incomodidad y la habitación del triste ruido: lo emocionante es lo entrañable de este encuentro. La misma tierra y el amor por las historias. La gran música del placer de lo más alto. Leer me transforma y ya no sé ni de dónde vengo. Perder la cabeza es mi verdadero origen. Cabalgar por las grandes explanadas. Encontrando nada: todo se trata sobre inventar. Los versos sublimes son mi pasión. Lo que impulsa el gran nacimiento de la creatividad. Cárcel y todo, pero siempre está la imaginación. La sustancia más pura del caos verdadero son quienes supieron organizar la existencia en relatos. Escoger aquello que lo modificaría todo. Yo me modifiqué. Recorrí tres países y los llevo todos dentro. Lo único necesario para las grandes batallas es la falta de uniformidad. La autonomía de lo semejante a la propia naturaleza múltiple. En los versos cabalga hacia el infinito. Donde todo se vuelve uno. La clave es detener las batallas equivocadas. Para el amor se requiere imaginación. Escuchar las historias. Escribirlas. Ensalzarlas. Las

fronteras no tienen sentido. Una misma alma dividida. Como el gran corpus literario. El nacimiento de la belleza y su capacidad de salvarnos.

XXII

Hay ocasiones en que la historia no perdona. Esta es una de esas. Nuestros derechos en tanto mujeres e inmigrantes retroceden. Hemos visto eso antes, sabemos hasta dónde puede llegar. Pero no nos dejamos intimidar. Ayer salimos a las calles para marchar con fuerza y entonar al unísono los cantos de la esperanza intacta. Es como que hubiésemos nacido con ella, siempre está ahí. Surge sobre todo cuando caminamos en comunidad, como este 8 de marzo. Ahí es la comprensión. De que nada aplaca esta rebeldía hacia las condiciones adversas. Llegamos hasta aquí, seguimos caminando unidxs, por qué habríamos de tener miedo, si en el grupo nos sabemos invencibles. Pero todo partió en la soledad, llegamos desorientadxs, pero con convicciones. Llegamos y no había nada, pero construimos, semana a semana, años. Tal vez porque llevamos encima generaciones de lucha. De personas, agrupaciones y pueblos que no se han rendido. Nos guía una estrella incandescente. Recurrimos a ella cuando todo es oscuro. La historia, en lo profundo, está de nuestro lado, porque quien resiste es quien tiene la última palabra. Ayer fue la fiesta de la alegría, porque así lo vivimos, con el carnaval que significa tener todavía la vida y poder perfilarla hacia ese sueño común compuesto de la historia de cada unx. El presente de nuestros anhelos nos pertenece. Como comunidad inmigrante somos un ente en movimiento. Ahí es donde estamos a nuestras anchas. Eso hicimos ayer, caminar, cantar, bailar, tocar música. Celebrar que el amor no tiene parangón junto al odio: este siempre sale adelante. Creemos en el amor, que va mezclado a la acción, porque entonces todo es más alto. No nos perdemos en que el costo de la sobrevivencia es elevado, lo que indica la persistencia de nuestros deseos. La tenacidad con que recorrimos esas calles, donde hemos construido nuestra existencia. Sabemos algo: quienes nos marginan y esclavizan no tienen derecho a hacerlo. No van a decidir sobre nuestras vidas, nuestra inteligencia y nuestros cuerpos. Bastante hemos atravesado para conocer la autonomía de nuestras aspiraciones. Mujeres e inmigrantes de América latina, comunidad inmortal.

XXIII

Creo que pertenecer me excita. No debo ser muy original. El hecho de los vínculos, saber que alguien piensa en ti, y comunicar ese hecho, recíprocamente. También me gusta la libertad. Tampoco debo ser muy original en ese sentido. Tal vez por eso estoy a mis anchas en la ambigüedad, ahora caigo en cuenta. Pero lo mío es una ambigüedad que ejecuta. Es una ambigüedad a medias. Yo me lanzo a las tempestades cuando el sentimiento es sincero. Creo que pareciera que una tiene todo controlado, y nada. Esta es una verdad implacable. Control: en ningún caso. Existir es la más cruda incertidumbre. Judas me habla del clima, en la evaluación del momento de su viaje. No sé si me está tomando el pelo o no. Nunca sé bien con él. Me pregunta cuál será el clima. Le digo que eso lo puede ver él mismo. Luego amenaza si no muestro cooperación. De nuevo no sé si me está tomando el pelo. Me haces reír, le digo. Le manifiesto que tal vez me veo dócil, pero que no lo soy para nada, y que voy a hablar de lo que yo tenga ganas. Me aclara que dócil en ningún caso, que lo sabe bien, pero sí impositiva. ¿Y tú?, le digo, me estás dando órdenes. No hay manera de salir del caos. Creo que lo supe desde el principio. Desde aquella aventura del cofre, por el que no nos dejaron entrar al local adonde nos dirigíamos a bailar. Aquel enorme cofre de cartón para guardar un instrumento musical, del cual el guardia de la puerta nos obligó a deshacernos si queríamos ingresar. Pero no fue suficiente, luego el guardia dijo que lo habíamos amenazado, y que no podíamos entrar. Igual que Judas, ahora, o me hablas del clima o no voy. El humor es la única vía de escape. Le hablo de la posibilidad de una siesta juntos. Entonces ahí me habla del clima. Prefieres que te hable del clima, le pregunto. Se ríe. Es para el viaje. Me interesa más la siesta, le digo. Entonces siempre su ambigüedad implacable, que es mucho más profunda que la mía. La suya no tiene límites. Como que no se permitiera nada. Cuál es su problema. ¿Lo atormenta el deseo? ¿Tiene miedo? ¿Confía en una cierta compostura que debe guardar impuesta por no sé quién? Me excede, Judas. Tal vez la pregunta es, por qué estoy planeando un viaje con él. Pero para esos asuntos casi nunca tengo respuesta. Sólo siento que tengo ganas de verlo. Es simple tal vez. Pero con él nunca es simple, igual que conmigo. Escucho Soda Stereo, dicen: es como un desgaste, una necesidad, más que un deseo.

XXIV

Le está costando llegar a esta primavera. Qué se trae entre manos. Tengo la sensación que el año pasado fue el año de la desorientación y este año el de la acción. Quién sabe. Es necesario en todo caso. Me siento como la canción “Paseando por Roma” de Soda Stereo. “Ahora es hora de volver, todo el tiempo me encontré dando vueltas, es

extraña esta ciudad, o yo estoy fuera de escala, ahora es hora y no fue ayer, he cambiado, pero aún mi corazón permanece intacto”. A veces no sé de qué material están hechas algunas personas. Pasé unas horas ayer en la noche a escuchar el disco “Sueño Stereo” con las luces bajas y una cerveza. Creo que sigo en esta conexión con la banda sonora de mi existencia para volver a aterrizar en algún lado. Para saber qué me traigo entre manos yo misma porque no tengo idea. Me sorprende la cantidad de horas que empleo en comprender el material del que están hechas algunas personas. Veo a las personas como urdidas con ciertos materiales específicos. Cuando logramos dar con ellos podemos saber qué se traen entre manos. Para que no todo sea dar vueltas fuera de escala. El movimiento es tan lento a veces. Como si fuera más cargar con cosas que crear. Yo tengo poca paciencia. A mí me gusta crear de inmediato. Pero como la velocidad supersónica es la mía, luego es como esa extraña ciudad donde es hora de volver. En cualquier caso, creo en el ahora, el pasado me parece siempre algo que se me escapa, y que dejo ir aunque no lo parezca. Escribir es un oficio de la inmediatez, el presente absoluto. No se pueden cargar demasiadas valijas, porque entonces la pluma se traba y no entiende bien cuál es la precisión de sus líneas. “Ahora es hora de colgar, estoy perdido en la línea”, dice Soda Stereo. Es una buena descripción sobre escribir: suele ser la hora de colgar. La tenacidad del que escribe es principalmente esto: estar perdido en la línea. Una genera vínculos que son como estar en la línea del teléfono, y luego es la hora de colgar porque siempre es el perderse. “Es mejor decir adiós, e intentar mañana”, cantan. Cada día eso, como Sísifo. Pero nunca un día es igual al otro. Por ejemplo hoy están saliendo los brotes verdes en los árboles frente a la ventana. Luego cubrirán todo y el río quedara escondido en parte tras las ramas y el follaje. Luego las nubes que van y vienen. No concluí nada ayer. Estos encuentros conmigo misma y la música son la incertidumbre absoluta. Pero disfruto. Principalmente porque en el vacío ya no se puede bajar más. Por lo que siempre es subir, como la primavera. Creo que ni siquiera puedo decir de qué material estoy hecha yo realmente. Tal vez de mineral y cuero, carbón, mármol y agua, pero no podría decir exactamente por qué. Tal vez me transformo, y cada día soy un material diferente. Fuera de escala. Tal vez el caos verdadero es la imposibilidad de comprender la sustancia exacta. “Son las doce y te llamé, desespero”, cantan. Yo también canto, y desespero. No te llamo porque doy vueltas. Pero te espero.

XXV

Lo que me interesa es el lenguaje. Las palabras. Los significados. Los signos. Las entonaciones de una comunicación, como la música. Me interesan los distintos

lenguajes. Lo que me excede, lo que no entiendo, lo que está a una cierta distancia, que puedo acercar a través de la audición, la observación y la lectura. Creo en la comprensión de lo que está afuera. Porque lo que está afuera también puede estar adentro. Empecé a interesarme por la lengua alemana hace doce años cuando investigaba sobre el pensamiento de Hannah Arendt en la universidad. Luego vinieron Kafka, Rilke, Goethe, Novalis. Volar, como siempre estas cosas. Me prometí que aprendería esa lengua, y que viviría un tiempo en esas localidades donde había nacido aquel paraíso. La literatura se aborda siempre desde el colapso infinito. No hay medias tintas. Todo sucede como una explosión en el alma sedienta. Yo quería esas palabras para mí. Todo escritor es obsesivo como la mula más terca. Hay pocos límites. Si de alcanzar algo se trata. Si no cómo malgastar el tiempo en frases que van a perderse en la inmensidad por siempre jamás. Porque la gratuidad va casi junto a este oficio, amar a la humanidad lo suficiente para entregarle lo que nunca jamás va a entregarte de vuelta. Básicamente te va a entregar: nada. Muchas gracias, siguiente. No podemos capitalizar tu inversión. ¿Literatura? ¿Para qué? Mejor ingeniería del comercio. ¿Pagarte? Por dios, tú crees que vamos a malgastar nuestro dinero en caprichos antojadizos de un ser perdido en lo que es el mundo real. No hay tiempo para ti. Dinero, ni hablar. Hay cosas más interesantes que hacer, por ejemplo aniquilar a la humanidad completa. Eso es importantísimo. Nos genera dinero no te explico. Infinito, como nuestra crueldad. Bueno, yo leí a Hannah Arendt y a esos escritores y luego ya no había vuelta atrás. Entonces como buena escritora obsesiva, me dije, esa será también mi lengua. La de la pluralidad, justicia y belleza. No conozco otra. Manos a la obra. Me tomó tiempo empezar, pero comencé a aprender. Ahora canto Blumentopf entendiendo muy poco, pero cada vez más palabras se me aparecen y me van perteneciendo. Conseguí películas de Margarethe von Trotta, Maren Ade, Werner Herzog, Wim Wenders, Christian Petzold, Rainer Werner Fassbinder, Josef von Sternberg, Volker Schlöndorff, Tom Tykwer, Hans Steinhoff, Veit Harlan, para comprender ese lenguaje del milagro, para comprenderlo completo. Porque el lenguaje va siempre unido a lo inefable. Creo que lo único que me hace vivir realmente es el desafío constante. La belleza por llegar, la promesa del paraíso a cada momento. Descubrir se me da. Explorar. Sentir que mi tiempo está lleno de lenguaje, y que podré atesorar cada una de las palabras. Juntas es lo determinante.

XXVI

El estado de escribir al sol temprano en la mañana con música y un café es superior. El éxtasis supremo. En primavera llega el sol a mi ventana luego de aparecer

por la colina, lo que no sucede en invierno, porque se escabulle tras un edificio que hay hacia la derecha de mi ventana. Hay otra cosa respecto de la primavera, me entrega gran claridad y lo ambiguo me altera, lo que es fantástico por supuesto, porque suelo convivir tranquilamente con la ambigüedad, a un costo alto en ocasiones, ya vimos el tema del cuaderno y las anotaciones de hace veinte años relativas a Jacques. No las olvido ahora. Las tengo bien presentes para no estirar lo inconducente. Vamos a lo que nos convoca entonces: Judas siendo fiel a sí mismo. Tuvo el descaro de insinuar que yo lo presionaba en relación a un viaje que él mismo propuso. Sí, no tiene sentido. Pensé lo mismo. Pero Judas es de una sola línea, su propuesta vital es: no tener sentido. Por lo que hizo gala de sus mayores atributos y mostró una vez más su gran despliegue de inconsistencia. ¿Quién pensará que es? ¿El rey de España? Tiene algo de eso. Porque como además es conservador y amante de las tradiciones antiguas. El resultado fue que yo tuve que hacerle ver que no es el rey de España, y que mi mayor deseo era seguir haciendo mi vida sin él intentando ponerse en medio pero sin mayores pretensiones que aplacar su posible aburrimiento o hastío. No es mi caso: tengo cosas que hacer. Pasé a relatar mis sentimientos y mi voluntad, para luego pasar a otra cosa. El encuentro con ese cuaderno perdido del desván ha sido determinante. Hace dos meses gracias a esa señal divina todo fue cambio. Hay otras cosas, Jean partió de mi vida hace cuatro años, por lo que esa ambigüedad que me servía para comprender las múltiples aristas de eso a lo que me estaba enfrentando ya no la necesito. Ahora me aburre enormemente. ¿Será que comprendí algo? ¿Algo de mí misma y de las relaciones con los demás? También es éxtasis esto, igual que ese sol matutino. Y a Joseph no le contesté finalmente para reunirnos: he hecho grandes progresos. Tal vez una se cansa un buen día, eso es todo. Una quiere otras cosas. Algo que no sea los hombres siendo hombres. Que tenga ligeras diferencias, para tampoco ser tan ambiciosa, porque sabemos que no es fácil. Ayer observé un momento las aplicaciones que bajé, y me pregunté, no habrá alguien normal aquí, lo que me causó mucha gracia, porque los hombres no son normales, por definición, entonces decir quiero uno normal no sirve. Qué significa normal. Que tenga una noción mínima de reciprocidad y una voluntad de decir las cosas de frente. Sé que eso existe porque Jean es así. Pero Jacques, Joseph y Judas tienen serias dificultades. Paciencia que a mí ya se me acabó, lo que me alegra mucho. Esta primavera escribiendo al sol con música y un café es mágica. ¿Habrá algo así como haber dado una nueva vuelta a la espiral? No sé, pero me siento así. Me siento libre.

Tal vez lo bueno es que esa voluntad de comprensión resultó en cientos de libros. Todo comenzó con el caos, y ahora es el caos verdadero. Quizá lo más nocivo de este sistema contradictorio en que nos hallamos inmersas es que dinamita la seguridad en una misma. Creo que lo que arregla todo es identificar mirando el plano completo la coherencia, a pesar de los aspectos miserables a veces de las jornadas. Tal vez debiera escribir un libro: Mi vida sin la ambigüedad. Será toda una aventura. El caos verdadero es arriesgado, y la ambigüedad es muy pusilánime. No quiero pertenecer a ella. Ya lo estoy disfrutando. Pero sé que no será un camino fluido, modificar conductas es una ruta ardua. Tal vez el caos verdadero es una disposición a la existencia que tiene que ver con la pasión, y jamás con la cobardía. Lo que yo quiero es el caos verdadero. Uno que signifique algo. Un sentido a este oficio misterioso. Quizá se avanza definiendo cosas para mí misma, aunque sea difícil. Hoy le mandé un mensaje a Judas, a propósito de su tentativa de venir. Así no, le dije. Ya no. En vez de escapar estoy enfrentando las cosas, lo cual me hace sentir bien conmigo misma. Me contó mi madre, que mi abuela, siendo joven y estando ya comprometida, dejó de asistir a unas clases de inglés en las que se había inscrito. Esto porque había un hombre que la acosaba. Decidió restarse ella, imagino que en esos tiempos no era fácil hacer ver algo así. Viste, me dijo mi madre, la existencia te pone en el camino una situación similar para que superes la herencia, hazlo, me dijo, por tu abuela, por mí. Puedes hacerlo, no escapes. Fui esta semana a mi curso de alemán, y me senté en otro puesto, lejos de quien se cambió de puesto para estar a mi lado. No me costó nada, me sorprendió. Después de haber marchado el 8M con tantas compañeras llenas de fuerza, creo que me quedó un poco de esa energía. Entré y me fui directamente a otro asiento. La profesora me lo hizo ver. Sí, le dije, quiero estar más cerca de la pizarra. Tampoco se trata de tener que estar dando explicaciones. Parecen situaciones anodinas, pero estamos rodeadas de ellas. A veces incluso desde el seno mismo de las comunidades surgen los contratiempos. La diversidad es algo deseable, pero a veces está la mentira y la injusticia. Lo que sé ahora, es que yo tengo la conciencia tranquila, de que he hecho las cosas con reflexión, justicia y dignidad. Lo que está afuera siempre se viene encima, pero lo más potente del caos verdadero es alcanzar la tranquilidad de no haber huido y de no tener que estar demostrando permanentemente nuestro valor. Como la ecuación es imposible en esta organización, siempre estamos en falta, el tema es comprender que lo que viene de afuera no nos pertenece. Los contratiempos sabemos que no cesan de venir, no se trata de eso. Se trata, creo, de no ponerlo todo afuera. Compartir para saber que no estamos solas, que los contratiempos nos llegan a todas. No tener miedo, y no escapar. Nunca más escapar. Esto nos pasa a todas. Hay que confiar y resistir. En conjunto crear. Para saber, para comprender. Para hacer frente. Tal vez lo más interesante que me ha enseñado la literatura es a dejar de

lado la respetabilidad, de la que hablaba Roberto Bolaño, y la humildad y confianza en mí misma, las que aprendí de Doris Lessing. Su sustancia se acerca mucho a la mía, la tranquilidad de hilvanar las palabras con calma, y el frenesí de la pasión hirviendo. El caos verdadero obtiene sus mecanismos de esa manera de estar en el mundo, que es la mía. Quizá lo más interesante que se adquiere con el tiempo es la tranquilidad. La serenidad de la verdad propia. El hecho de constatar que una va a poder decir lo que quiere decir. Estoy siempre en la encrucijada: existir es el cruce de exigencias contradictorias que nos persiguen. Intento dejar de lado todo eso de la mejor manera posible. Sólo me ha resultado siendo perseverante y coherente con quien soy. La tempestad suele ser asoleada porque de todo acarrea el río. No puedo mentir: ha sido difícil. Cada día es complejo. Pero nunca me he rendido.

XXVIII

Estoy irreconocible, en mi cruzada anti-ambigüedad. Tal vez el tema del caos verdadero es que es contrario a la ambigüedad, a diferencia del caos así no más. Ayer le dije a Judas: Mira, Judas, o algo, o nada, ve tú. Qué fuerte, nunca pensé que llegaría a tanto. Estamos en presencia de: La nueva Lisa. Tal vez Judas está pagando los costos de mis traumas con Jacques. Pero no lo veamos así. Yo creo que era el momento solamente. No mezclemos todo, justamente, porque la anti-ambigüedad va por esa línea. Vamos ítem por ítem. Para saber bien de qué estamos hablando. Lo que he constatado estos días es que la ambivalencia de Judas es de las más altas conocidas, lo que es bastante. Está casi por ahí con Jacques. La noche anterior me desperté en medio del sueño, y me levanté un momento. Al observar mi teléfono, un mensaje de Jeff. Voy a Lyon, nos podríamos ver. Tal vez no fue suficiente su intento fallido en Santiago de Chile. Volví a la cama. Me levanté de nuevo: respondí. Hola Jeff, no quiero que nos veamos, y te pediría que no vuelvas a proponérmelo, gracias. Volví a la cama. No tenía sueño, me quedé observando la oscuridad atenuada por los faroles de la acera a través de las cortinas. Mi claridad es una proeza, estoy consciente de esto. Mi nueva versión asentada en la segunda mitad de mi vida va a tener costos: todo tiene costos, eso ya lo sé. Estoy en rodaje, observo la corriente, lo que trae y lo que se lleva. Este domingo son las elecciones municipales, vamos a ver qué traen, quiero creer. Yo quiero ser una persona de fe, ya no va quedando otra hacia adelante, porque las circunstancias aprietan. Por mientras reunirnos y hacer lo que se puede. Quiero creer.

XXIX

Creo que este trabajo funciona de la siguiente manera, una sabe lo que está haciendo, sin saber exactamente qué está haciendo. Yo lo disfruto mucho, aunque me mantenga permanentemente hundida. Una gran cuota de incertidumbre e improvisación. Tal vez es lo que me mantiene viva. Alerta y atenta. Soy un pez en el agua, en cualquier caso. Una sirena en la roca. Un orco en el bosque. Una nereida en el mar. Un pájaro en el cielo. Un robot de lata en la descarga de metales abandonados. En definitiva, cualquier cosa. No tengo norte ninguno, más bien sur. Lo que hago por el momento es abrir la válvula de la caldera cada cierto tiempo porque hay una gotera y baja la presión y deja de funcionar. Esa no es mi ocupación principal. Una de mis ocupaciones. Por esa no se me paga nada. Sin cobrar, abro y cierro la válvula. Para que haya agua caliente y calefacción. También paso la aspiradora y preparo la comida. Lavo la ropa y deslizo el trapero cuando se requiere. Limpio los vidrios y llevo el reciclaje. Bien. Me voy de orcos, en nereidas, en sirenas, en robots, en peces. Sin jamás sacar algo en claro. Y cada día es dueño de sí mismo. No sé hasta qué punto soy dueña de mí misma. En ocasiones siento que para nada. A veces todo lo que soy se roba. A veces creo que nada me pertenece. Ni mi cuerpo, ni mi literatura, ni mi tierra, ni mi identidad. Abro y cierro la válvula. Sin cobrar. Esperando una retribución imposible en un mundo de la incertidumbre y la improvisación. Del cálculo y la expropiación. De la belleza y su cruzada vacilante.

XXX

Ayer di un gran paso en mi cruzada anti-ambigüedad. Lisa: una historia de superación. Un buen título. Lo que amo de este año es que ya no soy un eterno retorno monstruoso. Ahora zanjo y avanzo. Ayer no sólo cerré definitivamente el intercambio con Judas, si no que conseguí que reconociera su entorpecimiento en mi vida por sus propuestas fallidas y que se comprometiera a no volver a escribirme. No pensé que fuera posible asumir responsabilidad ninguna para alguien de sus características, pero sí. Fue una labor de estrategia aguda. Fui paso por paso. Esto, entonces esto, entonces esto. Una labor de silogismos lógicos de una refinación acentuada. Fue la única manera. Lo arrinconé. No había sido posible antes porque siempre tenía una excusa: ahora no. Todo quedó al descubierto. Me sentí bien conmigo misma. Hoy me desperté con alegría. Hablé un momento con Jean y me comentó algo que me pareció bonito, me dijo: los contratiempos me hacen apreciar más la vida. Siempre es sabio, Jean, y tiene una

serenidad que me hace sentirme como en casa. Además él me ayuda en mi cruzada anti-ambigüedad. Su dulce personalidad no tiene dobleces. Ayer mientras comía camembert con una baguette, y una copa de vino tinto me acordé de él por supuesto: le escribí. Lisa, no tomemos café, me dijo, mejor avanzamos. Lo que me gusta de Jean es que me salva de mis propias propuestas. Ahora lleva una vida saludable, y eso me alegra mucho. Yo sé que estamos mejor así, coincidimos en un largo momento que fue extremadamente importante para los dos y eso nos cambió para siempre. La belleza queda. A mí eso me salvó la vida. El amor siempre salva la vida, cuando es verdadero. Ayer sucedió otro evento llamativo. Entré a una de esas aplicaciones, pero había pensado hace unos días, el problema es que aquí nunca habrá alguien como Léon. Miré un momento las fotos y nombres que desfilaban, y de pronto, no cupé en mí de la impresión: Léon en la aplicación. Hasta hizo verso. Ahí estaba con su foto y nombre real, muy guapo como siempre. Qué hace aquí. Leí un poco sus descripciones, y anoté un corazón. Léon es un personaje fantástico, me divierte mucho. Nuestros encuentros siempre son exactos a una novela. ¿Sabrá que le dediqué un libro? Lo que me interesa a mí, ya no tengo dudas, es el caos verdadero. Me pregunto si escogí una vida difícil. No importa, lo veo como un destino. Tengo ese tipo de creencias. Hoy le dije a Jean, no se puede escapar del destino, y nosotros estamos destinados a estar juntos, será para la otra vida entonces. Siempre lo hago reír. A Jean le parece que él y yo vivimos en planetas distintos. No sé si lo convenció la idea de la otra vida. En todo caso da lo mismo. En esta cada uno seguirá en su planeta, y aunque lo extraño, estoy de acuerdo con él de que está bien así. Pero lo extraño, eso sí, siempre. Extraño su risa y su humor impresionante, su cuerpo, y su mirada profunda. Pero me doy cuenta de que este año es distinto, este año estoy ya en alguna otra cosa, como si hubiese comenzado ya algo, y por eso soy capaz de llevar adelante esta cruzada anti-ambigüedad que llevo encima y me ha traído grandes alegrías. Ahora llega el caos verdadero.

Obras literarias de la autora

Los libros de poesía:

Hadas y realidades, 2007.

En el bosque y todos sus rincones, 2008.

Duende, 2008.

Femme/ Homme, 2009.

Textos para la iluminación, 2010.

La novela Antonia Serrat y el caos, compuesta por los libros:

Cambia el sentir un amante, 2011.

Antonia Serrat y el caos, 2012.

Menos locura y más romanticismo, 2013.

La serie de prosa y poesía Almendra, compuesta por los libros:

Al fin solos (Almendra en Barcelona, Amande à Lyon), 2014.

Du und ich. Almendra, la passion et le désespoir, 2015.

The Sun machine is coming down, and Almendra Flaubert and I are going to have a party, 2016.

La serie de prosa y poesía Mia Bélane a la intemperie, compuesta por los libros:

Mia Bélane a la intemperie, 2017.

Héloïse Balart-Perrier y el comienzo, 2018.

Océane R hacia lo humano ilimitado, 2019.

Ô ma Lisa la fête continue y podemos maravillarnos, 2020.

La novela Afuera, compuesta por los libros:

Afuera (o sin barandilla), 2016.

Un poco más afuera (o a la intemperie), 2017.

Definitivamente afuera (o en la mira), 2019.

Los libros de prosa y poesía:

El amor perfecto / L'amour parfait, 2019.

Amour chien pour les grands voyageurs de l'amour !, 2018.

La serie de prosa y poesía Relatos de bastardos, compuesta por los libros:

Relatos de bastardos y otros textos, 2020.

Relatos de bastardos II y otros textos, 2020.

La serie de prosa y poesía Cassandre, compuesta por los libros:

Cassandre de B. en résistance à Lyon, 2021.

Cassandre de B. et l'amour, la mort, le cataclysme, 2022.

Cassandre de B. y la posibilidad del amor, 2023.

Cassandre, 2023.

Los libros de prosa:

Love, 2023, edición trilingüe.

Serpaize, 2025, edición bilingüe.

La serie de prosa Caos, compuesta por los libros:

Caos, 2023.

Caos II, 2023.

Caos III, 2023.

Caos IV, 2023.

Caos V, 2023.

Caos VI, 2023.

Caos VII, 2023.

Caos VIII, 2023.

Caos IX, 2023.

Caos X, 2023.

La novela Lisa, compuesta por los libros:

Lisa, 2023.

Lisa II, 2023.

Lisa III, 2023.

Clarisse, 2023.

Clarisse II, 2023.

Clarisse III, 2023.

Jade, 2023.

Jade II, 2023.

Jade III, 2023.

Gabrielle, 2023.

Gabrielle II, 2023.

Gabrielle III, 2023.

Louise, 2023.

Louise II, 2023.

Louise III, 2023.

La serie de prosa Île Noire, compuesta por los libros:

Jazz, 2024.

Île Noire, 2024.

La serie de prosa Agustina, compuesta por los libros:

Agustina, 2024.

Margarita, 2024.

La serie de prosa Creatividad, compuesta por los libros:

Desarmar, 2024.
Creatividad, 2024.
Poesía, 2024.
Rock, 2024.
Euforia, 2024.
Éxtasis, 2024.

Los libros de prosa:

Aldo, 2024.
Hugo, 2024.
Chile, 2024.
Chile (writings and pictures), trilingual edition, 2024.

La novela Lisa en la mira, compuesta por los libros:

Lisa en la mira, 2024.
Eva, 2024.
Simone Lucie, 2024

La serie de prosa Uranie, compuesta por los libros:

Uranie, edición bilingüe, 2024.
Revolución 9, edición bilingüe, 2024.
Diotime, edición bilingüe, 2024.
Lo democrático-romántico, edición bilingüe, 2024.
Desire, edición bilingüe, 2024.
Alchimie, edición bilingüe, 2024.
Armendariz, edición bilingüe, 2024.

La novela-guion-poema:

La bibliothèque nomade, 2024.
La biblioteca nómada, 2024

La novela Lisa en la Rue des Fantasques, compuesta por los libros:

Camille, 2024.
Romane, 2024.
Lisa en la Rue des Fantasques, 2024.

La serie de prosa Literatura, compuesta por los libros:

Jean, 2025.
Doris May, 2025.
Literatura, 2025.
Activismo, 2025.
Escritora, 2025.
The Book Machine, 2025.

La novela Lisa y la intemperie feminista, compuesta por los libros:

Lisa y la intemperie feminista, 2025.

Virginie, 2025.

Doris, 2025.

Ani, 2025.

Héloïse, 2025.

Juliette, 2025.

Hanna, 2025.

Bell Gloria, 2025.

Nora, 2025.

Violette, 2025.

May, 2025.

Jane, 2025.

Los libros de prosa:

Andrea Armendariz, 2025.

Bruno, 2025.

La novela Lisa Barthes y la ficción, compuesta por los libros:

Lisa Barthes y la ficción, 2025.

Cosmos, 2025.

Parnaso, 2025.

Teatro, 2025.

Mito, 2025.

Ópera, 2025.

Fantasía, 2025.

Misterio, 2025.

Viaje, 2025.

La novela Lisa Lyon Barthes y el arte, compuesta por los libros:

Lisa Lyon Barthes y el arte, 2025.

Grandiosa mitología, 2025.

Maquinaria insólita, 2025.

Aparato complejo, 2025.

Forma fulminante, 2025.

Drama fascinante, 2025.

Furioso deseo, 2025.

La novela Lisa en el Planeta fantástico, compuesta por los libros:

Lisa en el Planeta fantástico, 2025.

Vitalidad animal, 2025.

Extravagante emoción, 2025.

La novela:

Planeta fantástico, 2025.

La serie de prosa Nunca la extrema derecha, compuesta por los libros:

Nunca la extrema derecha, 2025.

Jamás la cobardía fascista, 2025.

Contra la ultra derecha, 2025.

La novela Lisa y el vértigo, compuesta por los libros:

Lisa y el vértigo, 2025.

El año de la literatura, 2025.

Formas de imaginación, 2026.

La novela Lisa y el caos verdadero, compuesta por los libros:

Lisa y el caos verdadero, 2026.

Impulso perpetuo, 2026.

La expedición sigue, 2026.

Libre, 2026.

Lyon, mayo de 2026.

φ
Fée Éditions
Intemperie Ediciones
Lyon